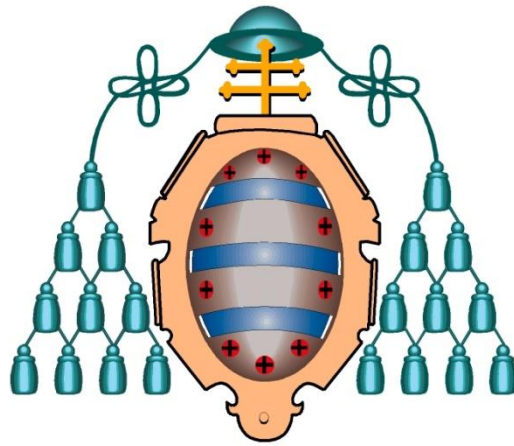


Trabajo Fin de Máster
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Universidad de Oviedo



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

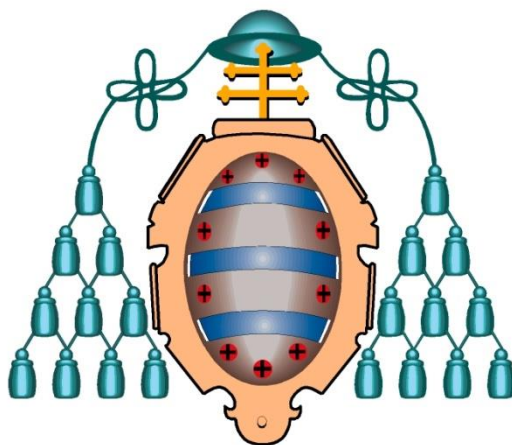
**El Impacto de *La Jungla* de Upton Sinclair en la Sociedad Americana de la
Era Progresista (1900)**

María José Colado Santiago

Trabajo Fin de Máster dirigido por Víctor A. Rodríguez Infiesta

Oviedo Julio 2013

Trabajo Fin de Máster
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Universidad de Oviedo



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

**El Impacto de *La Jungla* de Upton Sinclair en la Sociedad Americana de la
Era Progresista (1900)**

María José Colado Santiago

Trabajo Fin de Máster dirigido por Víctor A. Rodríguez Infiesta

Oviedo Julio 2013

ÍNDICE

Índice	i
Introducción	1
PARTE I: Introducción al contexto de la obra	4
I. Introducción al contexto político y cultural	4
II. El modelo cultural de los Estados Unidos	6
III. Upton Sinclair y los <i>muckrakers</i>	10
PARTE II: Análisis literario	17
I. <i>La Jungla</i> y el engaño del Sueño Americano	19
II. Familia y tradición	21
III. Condiciones de vida y trabajo. Las malas prácticas de la industria alimentaria	27
Parte III: Recepción e impacto	38
I. Recepción en la prensa de la época	42
II. La defensa de los empresarios: Jonathan Odgen Armour	49
III. Impacto político: Las reformas sanitarias de 1906	54
Conclusiones	62
Bibliografía	69

Introducción

INTRODUCCIÓN

María José Colado Santiago

Mi primer contacto con *La Jungla* fue a través de las asignaturas de literatura norteamericana durante mis años de carrera. Todos los textos la señalaban como una gran novela que había sido capaz de cambiar incluso las leyes del país tras su publicación. Aun así, nunca se profundizaba en sus contenidos. Durante años, la novela fue simplemente un conjunto de escenas grotescas sobre las malas prácticas de la industria alimentaria americana. Para la imaginación de unos estudiantes de filología inglesa de veinte años, con cierto interés por las películas de terror, el morbo despertado por tan vaga descripción resultaba irresistible; pero durante años, aquello fue simplemente un plan de futuro sin posibilidades de realización.

Al tener que elegir un tema propio para este Trabajo Fin de Máster, me planteé la posibilidad de poder por fin cumplir ese proyecto y estudiar realmente cuál fue el verdadero impacto de esta obra. Para mi sorpresa, las investigaciones anteriores sobre la misma se centran en alguno de los temas principales. El comentario crítico de la obra por parte de Walter James Miller¹, o los estudios sobre la representación de la inmigración² o las fuentes culturales para la caracterización de sus personajes³ son ejemplos de lo específico de estos trabajos. Yo no soy historiadora, mi formación es la de una filóloga y con mi formación, y los miedos propios de alguien que se enfrenta a una primera investigación, creí posible poder hacer un estudio más general de la obra atendiendo a su contexto, sus temas y su recepción. La investigación resulta incompleta desde luego, podría ser mucho más exhaustiva; labor que podrá continuarse en futuros

¹ Walter James, MILLER (1983) *Upton Sinclair's the Jungle: A Critical Commentary*. Monarch Notes.

² Eva, DEINZER (2009) *The Representation of Immigrant Life in Upton Sinclair's "The Jungle"* GRIN Verlag.

³ Giedrius, SUBAČIUS (2006) *Upton Sinclair, The Lithuanian Jungle: Upon the centenary of The Jungle (1905 and 1906) by Upton Sinclair*, Rodopi.

Introducción

trabajos donde las limitaciones de tiempo y extensión sean menores. Debido al tipo de materiales que se emplean en este trabajo, muchos de ellos inéditos hasta el momento, futuras investigaciones podrán versar sobre el impacto global de la novela atendiendo a la prensa de más estados; o incluso haciendo una comparativa entre la recepción de esta obra en 1906 y de la contemporánea—y muy similar—*Fast Food Nation*, publicada en 2006, en el centenario de *La Jungla*, y considerada por la prensa reciente como su digna sucesora.

Mi objetivo era el estudio de la contextualización de la obra desde un punto de vista social y cultural, lo cual ha condicionado tanto su recepción como su propia creación. Las conclusiones sobre su impacto requieren de un estudio de sus temas para poder evaluar en qué medida éstos han impactado a la sociedad receptora. Además, el estudio de su impacto debe realizarse atendiendo a tres grupos sociales: los consumidores, los empresarios y el gobierno, todos ellos tuvieron su lugar en las publicaciones del momento, lo cual permite la integración de materiales hemerográficos como parte de la documentación.

Partía de la hipótesis de que la novela había jugado un papel clave en la reforma sanitaria de 1906, pero que ésta no había sido el motor impulsor de la reforma. Inicialmente había atribuido tal responsabilidad a la reacción de la ciudadanía frente a sus contenidos; pero un estudio del papel de la prensa como receptora y transmisora de los mismos demuestra el efecto que las nuevas formas de periodismo—desarrolladas a finales del siglo XIX y que culminan en la gran prensa de masas del inicio del XX—han tenido sobre los lectores y sus representantes políticos. Se produce pues una cadena de acontecimientos; Sinclair publica su novela en formato libro y accede a un mayor número de lectores, quienes ya comienzan a mostrar su indignación ante las prácticas de los empresarios. Al mismo tiempo, las publicaciones del momento se hacen eco de él a través de reseñas y artículos de investigación. Los resultados de estos artículos son la evidencia de que Sinclair no habría exagerado tanto como se había asegurado desde fuentes empresariales. El gran revuelo que rodeó a la publicación de la novela y a la reforma política posterior, se debe en gran parte a la prensa y a su desarrollo en los años anteriores.

Para poder demostrar esta teoría, he dividido el trabajo en tres partes en las que se emplean metodologías similares atendiendo a diferentes fuentes. Para la primera, un

Introducción

contexto general de la época, he recurrido a fuentes historiográficas; la segunda, un breve análisis de la novela, se ha fundado en lecturas y análisis críticos de la obra desde distintas perspectivas—de clase, de género etc—, y la tercera, un análisis de la recepción desde tres perspectivas distintas se ha hecho posible en base a publicaciones periódicas del momento. Para este último paso, el mayor desafío para una investigadora novel, he decidido por las limitaciones de tiempo y espacio para este trabajo, centrarme en los momentos inmediatamente posteriores a la obra—los meses siguientes a febrero de 1906—cuando la expectación fue mayor.

Considero pertinente añadir una aclaración en torno a la bibliografía empleada. Mis fuentes, en su mayoría al menos, están escritas en inglés. Esto se debe a que *La Jungla* es una novela estudiada casi exclusivamente en el ámbito anglosajón. El interés en la misma decayó tras las reformas y es una novela prácticamente desconocida en los círculos literarios ajenos a la cultura americana. Por mi formación, me ha sido posible acceder a los originales en lengua inglesa, de modo que las citas incluídas en este trabajo—excepto en los casos donde se hace referencia a una traducción, o donde se han empleado fuentes en español—han sido traducidas por la autora del mismo. Considero necesario incluir esta aclaración aquí para evitar las posibles redundancias en las notas a pie de página.

Sin más, presento el siguiente trabajo, trámite final del Máster en Historia y Análisis Sociocultural por la Universidad de Oviedo, con la satisfacción de haber sobrevivido a mi primera experiencia investigadora.

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

1. INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO POLÍTICO Y CULTURAL

A pesar de haber adquirido su independencia política en 1776, los recién fundados Estados Unidos aún tenían una gran deuda cultural con Europa. No será hasta prácticamente un siglo después, a mediados del siglo XIX, cuando el país se embarque en el descubrimiento de su propia identidad y con ella de su propia mecánica política y económica.

A mediados del siglo XIX, la Guerra Civil hizo patentes las diferencias entre Norte y Sur, agravadas por la posterior Reconstrucción (1865 – 1877). Hacia 1880 ambos bandos quedaron definidos de nuevo por su orientación económica: el norte encabezando el proceso de industrialización y el sur anclado en la producción agrícola. Esta especialización permitiría a la joven nación volver al comercio del algodón; sin embargo otras opciones—la expansión al Oeste—resultaron mucho más atractivas a los propietarios del capital⁴.

Enfrascado en la creación de un mercado propio, Estados Unidos veía así justificado su paso al aislacionismo, abandonando cualquier plan para establecer un mercado internacional. Este nuevo esquema ya no albergaba un lugar especial para el sector primario; lo cual convirtió a la agricultura y ganadería en una rama más de la industria, forzando al sur a reinventarse como “un apéndice colonial de la metrópolis nororiental” que se extendía desde Boston a Chicago⁵.

A finales del siglo XIX el país debía dar respuesta a tres grandes cuestiones: dinero, mano de obra y la creación de las grandes corporaciones. El proceso de industrialización encabezado por el norte parecía el camino a seguir; sin embargo, se dio de bruces con la oposición de los estados del sur, que en su aspecto más favorable se manifestaba a través de iniciativas electorales y en el menos agradable, a través de la violencia.

A ello debemos además añadir el componente social, con una clase obrera cosechando cada vez más apoyos. Los capitalistas eran conscientes de que su poder económico y político no podía justificarse ante los ciudadanos de cara a un conflicto social; así es como los obreros habían conseguido ganarse el apoyo de la mayoría de la

⁴ Michael, KAZIN et al. (2011) *The Concise Princeton Encyclopedia of American Political History*. Princeton University Press. pp. 179 – 182.

⁵ *Ibid.*

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

población. Es por ello que se opta por un reparto más equitativo entre los dueños del capital y la mano de obra.

“Desde la perspectiva de los capitalistas, este cambio supondría la renuncia de la mano de obra al control sobre la producción y permitiría una mayor eficiencia y una división aún más minuciosa del trabajo. Para los trabajadores, el capital renunciaría o reduciría su parte del producto nacional, en base a que no producía—extraía sus ingresos de la suma del valor producido por otros”⁶.

El conflicto laboral se saldó con la victoria de los capitalistas, quienes vieron garantizado su derecho a reclamar parte de la renta nacional. A pesar del gran papel jugado por la Federación Americana del Trabajo (AFL), la mano de obra se vio supeditada a los designios de los grandes magnates hasta 1935 con la aprobación de la ley Wagner.

La cuestión económica resultaba igualmente preocupante— ¿era el suministro monetario una causa o una consecuencia del crecimiento económico? El desarrollo del crédito frente al pago en metálico sirvió para crear una nueva economía corporativa, un sistema en sí mismo. La creación de la Reserva Federal en 1913 permitió el control de la producción monetaria y la posibilidad de que el gobierno pudiese intervenir en periodos de crisis a través de medidas como los tipos de interés.

Al igual que el conflicto laboral, el problema económico estaba ligado a la emergencia de las primeras grandes empresas; la gran duda a este respecto no era la posibilidad de regular el nuevo tipo de comercio de la época sino la naturaleza de ese control: ¿debía hacerse desde las instituciones públicas—como la Reserva Federal o la Comisión Federal de Comercio—, o a través de entidades privadas— como los sindicatos?

“La Era Progresista es el momento en el que la corporación fue finalmente «domesticada» [...] Hacia 1920 se encontraba sujeta a regulación, supervisión jurídica y escrutinio público. La Comisión Federal de Comercio se convirtió en el emblema de la respuesta a la cuestión de las corporaciones, combinando el poder ejecutivo, una legislación contra el monopolio y un celo regulatorio sin rastro de nostalgia por los pequeños negocios”⁷.

⁶ Michael, KAZIN et al. *The Concise Princeton Encyclopedia...* pp. 179 – 182.

⁷ *Ibid.*

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

La gran eficiencia de las corporaciones y las modernas técnicas de producción habían logrado saturar el mercado nacional hacia la década de 1880 y se hacía patente la necesidad de crear un mercado internacional. La cuestión era cómo evitar repetir los errores del colonialismo europeo; era obvio que el modelo de conquista militar y ocupación ya había quedado obsoleto. Es por ello que hacia 1900 se optó por la política de puertas abiertas; la creación de un “mercado libre, abierto para todas las naciones que ya operaban en China, basado en las cláusulas establecidas en los tratados de Wangxia y Tianjin”⁸.

Estados Unidos ocuparía ahora la cabeza del imperio y lo habría conseguido sin emplear la fuerza. El crecimiento económico se convertiría en el medio de pacificación de los conflictos de clase domésticos—evitando así su extensión a un contexto internacional—creando una estratificación social allí donde no existía. Un mundo sin límites al comercio era un mundo sin rencillas sobre la distribución de la riqueza; un mundo sin esferas de influencia era el vivo reflejo de un futuro post-imperialista, el punto de partida del “Siglo Americano”.

A pesar de la apertura económica, el gobierno seguía mostrando claras reticencias a la participación en una política global. Clara muestra de ello había sido la Doctrina Monroe que perseguía el aislamiento del país frente a otras potencias europeas; proceso que habría finalizado con la guerra hispano-estadounidense de 1898 y la retirada de las fuerzas españolas de Cuba.

2. EL MODELO CULTURAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Durante la campaña de 1944, Franklin Delano Roosevelt afirmó que “todos nuestros pueblos a lo largo y ancho del país—a excepción de los *puros indios*—son inmigrantes o hijos de inmigrantes, incluso aquellos que llegaron a bordo del *Mayflower*”⁹. Estas palabras resultan cuando menos chocantes si se tiene en cuenta la actitud un tanto ambigua—por no decir contradictoria—que Estados Unidos ha tenido de cara a la inmigración.

⁸ The Office of the Historian, Bureau of Public Affairs, United States Department of State. “Secretary of State John Hay and the Open Door in China, 1899 – 1900”. Disponible desde Internet en: <<http://history.state.gov/milestones/1899-1913/HayandChina>> [con acceso el 15-5-2013].

⁹ Discurso de Franklin Delano Roosevelt durante la campaña de noviembre de 1944 en Boston, Massachusetts, citado en Daniel Mark, COHEN (2010) *Democracy Hipocrisy. How the World's Richest Nation Mistreats the World's Poorest Immigrants*. iUniverse, Bloomington, Indiana. p. 31.

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

Como ya se ha adelantado en el apartado anterior, durante su primer siglo de vida Estados Unidos mantuvo una estrecha relación con Europa, más concretamente con la metrópolis inglesa. La propia creación de las Trece Colonias respondía a la necesidad de refugio de los peregrinos ingleses—a pesar de que la primera de estas trece colonias fuese Virginia y su creación esté ligada a motivos político-económicos, no religiosos.

Sea como fuere, el discurso de que Estados Unidos había nacido como una tierra de libertad para los perseguidos de Europa sirvió para fundamentar el mito de la tierra de las oportunidades. Los propios eventos históricos del país como la expansión al oeste—la Frontera—sirvió además para sustentar la idea de la democracia a la americana, una democracia real lejos de las trabas del viejo continente.

En palabras de Frederick Jackson Turner, historiador y autor de *The Frontier in American History*:

“[L]a democracia americana no surgió del sueño de un teórico; no se llevó a Virginia a bordo del Sarah Constant o a Plymouth en el Mayflower. [La democracia] floreció en el bosque americano, donde adquirió renovadas fuerzas con cada nueva frontera”¹⁰.

La búsqueda de la última frontera no perseguía tan solo la adquisición de nuevas tierras y su impacto en la economía nacional, sino que además dotó al país de un carácter nacional propio, alejado de Europa.

“El americano, confirmado por múltiples testimonios, era un «nuevo hombre». Había conquistado una tierra de una belleza y riqueza incomparable. Su temperamento era fuerte y su naturaleza inquisitiva; era práctico e inusualmente energético; una feroz devoción a la defensa de la libertad y la causa de la democracia era esencial a su carácter”¹¹

Estados Unidos era una nueva nación no solo porque la Constitución así lo dijese sino porque su carácter respondía a una experiencia distinta, imposible de comprender y asimilar para los europeos. Una tierra donde los sueños de libertad se hacían realidad, después de todo, ese había sido el germen del país.

¹⁰ Frederick Jackson, TURNER 1921; actualizado el 30 de septiembre de 1997. *The Frontier in American History*. Henry Holt and Co., Nueva York. Disponible desde Internet en: <<http://xroads.virginia.edu/~hyper/turner/>> [con acceso el 15-5-2013]

¹¹ William, COLEMAN, “Science and Symbol in the Turner Frontier Thesis”. *The American Historical Review*, Vol. 72, 1966, p. 22.

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

Esta era la imagen que se proyectaba sobre las clases menos favorecidas europeas, quienes veían en la inmigración la solución a sus problemas—la falta de trabajo, de libertad religiosa o cultural en sus países de origen o simplemente la posibilidad de una vida mejor. La declaración de intenciones de la nación frente a estos desdichados se encuentra grabada en la base de la Estatua de la Libertad, es el poema de Emma Lazarus, *The New Colossus*:

No como el gigante de bronce de fama griega,
De miembros conquistadores entre tierra y tierra;
Se levanta aquí, a las puertas de nuestro anochecer bañadas por el mar
Una mujer poderosa con una antorcha, cuya flama
Es el relámpago prisionero, y su nombre
Madre de los exiliados. De su mano de faro
Se desprende el brillo de la bienvenida mundial; sus calmos ojos dominan
El puerto de puentes colgantes que enmarca a las ciudades gemelas.

“¡Conserven, tierras antiguas, su pompa legendaria!” grita ella
Con labios silentes. “Denme sus cansadas, sus pobres,
Sus masas hacinadas deseosas de un respiro libre,
El desdichado detritus de su costa rebosante.
Envíame a los desamparados, revolcados por la tempestad,
¡Alzo mi lámpara junto a la puerta dorada!”¹²

La gran mayoría de los inmigrantes a América se produjo a través de Ellis Island en Nueva York, y muchos de ellos podían ver la gran estatua desde las embarcaciones. El título del poema *El Nuevo Coloso* juega con la ambigüedad: describiendo de manera explícita la Estatua de la Libertad y estableciendo de manera implícita las grandes diferencias entre Estados Unidos y Europa.

La contraposición de la “mujer poderosa” que empuña una antorcha frente al “gigante de bronce” que se sostiene entre dos tierras pone de manifiesto que se ha producido un cambio en el centro del imperio; poco a poco—fruto sin duda de su antigüedad—Europa se está desintegrando, los imperios pronto se hundirán y darán paso a una potencia joven, capaz de abrir las puertas celestiales—“las puertas doradas” a todos aquellos que quieren seguir adelante. Las palabras de la dama de la Libertad son las palabras de la nueva nación que osa desafiar a una Europa rendida.

¹² Emma, LAZARUS (1883) *The New Colossus*, traducción de Jesús, VELASCO “Estados Unidos ante la migración”, *Istor*, N° 28 (2007) pp. 1-2. Disponible desde Internet en: <http://www.istor.cide.edu/archivos/num_28/textos_recobrados.pdf> [con acceso el 15-5-2013]

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

Esta es la mentalidad de la época en torno a la imagen propia; la de un país magnánimo que, como prueba de su generosidad, está dispuesto a compartir sus recursos con aquellos que no tienen nada. Al igual que en 1620 América se convirtió en el auxilio de los puritanos que huían de una Europa que los condenaba y perseguía, dos siglos después el futuro gigante abre sus brazos para recibir a los desdichados.

La letra pequeña decía algo un tanto distinto: Estados Unidos necesitaba aumentar su población si quería convertirse en una gran potencia. La domesticación de las grandes praderas del medio-oeste, la construcción del ferrocarril, las largas jornadas de trabajo en las diferentes industrias—desde la del petróleo hasta la cárnica—; todo ello requería de una cantidad de mano de obra que el país de por sí no podía obtener.

“A lo largo de su historia, los Estados Unidos han sido una nación de inmigrantes. Algunos migraban en busca de oportunidades económicas, otros por motivos políticos, religiosos o artísticos, [un tercer grupo] para reunirse con sus familias. El recibimiento dado se basaba en la idea de que los recién llegados beneficiarían a la nación: en conocimiento científico, logros artísticos, talento emprendedor, una diversidad cultural enriquecedora o simplemente para combatir la creciente necesidad de mano de obra fruto de la expansión económica y geográfica del país”¹³

La recepción de estos inmigrantes en la cultura autóctona dependía de varios factores, siendo el origen y las características demográficas—propias y ajenas—las principales características a tener en cuenta. Una sociedad principalmente anglosajona, protestante y de ideas políticas específicas—mayoritariamente conservadora hacia 1900—aceptaría de buen grado aquellos inmigrantes que fuesen similares a ellos. Es la era del *melting pot*—traducido al español como el *crisol de razas*—el proceso de asimilación mediante el cual una cultura heterogénea se convierte en homogénea.

El concepto debe su nombre a la obra de Zangwill—*The Melting Pot*—en la que el protagonista, un joven e idealista inmigrante de origen judío afirmaba: “América es el crisol de Dios, el gran *melting pot* donde todas las razas de Europa son fundidas y

¹³ James P., SMITH, Barry, EDMONSTON (editores) (1997) *Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*. National Research Council, p. 14. Traducción de la autora.

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

reformadas”¹⁴. Este concepto bebe directamente de los escritos de historiadores, pensadores y políticos de los siglos XVIII y XIX, para los que Estados Unidos se habría convertido en la válvula de escape para el exceso de población de Europa. Estados Unidos una vez más se convertía en un mesías; en su interior todas las razas se fundirían en una, nueva y perfecta. La vorágine del mesianismo acabaría con la aprobación de las restricciones legales a la inmigración entre 1921 y 1924.

3. UPTON SINCLAIR Y LOS *MUCKRAKERS*

La literatura no es más que una manifestación de la cultura de una comunidad, con lo cual los cambios a nivel de identidad tienen un reflejo directo en ella. Si la tesis de la frontera había supuesto el nacimiento de un carácter americano, la cultura en todas sus manifestaciones había dado buena cuenta de él a través de pinturas, poemas o novelas.

Hacia mediados del siglo XVIII diversos autores comienzan a centrarse en la nueva sociedad americana como protagonista de sus escritos. Este sería el preámbulo a una literatura escrita por y para el público americano que se producirá ya entrado el siglo XIX. Se tratará de una literatura enclavada en la *genteel tradition* que ensalza los valores propios del carácter americano. Una literatura en la que tanto los personajes como el propio paisaje reflejan la *realidad*—entiéndase en sentido amplio—del público al que iba dirigida.

“Lo cierto es que una parte de la mentalidad americana, aquella que no se involucra intensamente en asuntos prácticos, ha permanecido, quizá no abandonada, pero sí estancada; flotando en el remanso mientras que la otra mitad se encontraba sumida en los rápidos del Niágara de la invención, la industria y la organización social. Esta dualidad se encuentra presente en la arquitectura americana: una pulcra reproducción de la mansión colonial—con ciertas comodidades modernas introducidas de manera subrepticia—se alza junto al rascacielos. La Voluntad Americana habita en el rascacielos; el Intelecto reside en la mansión. Uno representa la esfera del hombre americano; la otra, la menos predominante, la de la mujer. Uno simboliza la agresividad empresarial; la otra la elegancia de la tradición”¹⁵

La *realidad* americana era una realidad dual; los grandes lujos y progresos que se proyectaban como imagen exterior enmascaraban una vida dura, de sacrificio, solo

¹⁴ Israel, ZANGWILL (1908) *The Melting Pot. Drama in four Acts*. Citado en Graciela, MALGESINI y Carlos, GIMÉNEZ (2000) *Guía de los conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Los Libros de la Catarata, p. 201. Traducción de la autora.

¹⁵ George, SANTAYANA (1967) *The Genteel Tradition in American Philosophy*. Citado en James, SEATON (2009) *The Genteel Tradition in American Philosophy and Character and Opinion in the United States*. Yale University Press, p. 4.

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

accesible para quienes vivían dentro del país. La literatura correspondiente a esta *genteel tradition*—o tradición elegante, refinada—mostraba la historia y cultura americana como algo idílico, creado por grandes héroes nacionales donde las máximas contenidas en la Constitución se hacen ciertas, donde se ha desarrollado una forma de democracia pura y casi infalible. Era el complemento perfecto al gran desarrollo político y económico del siglo XIX.

Pero no es oro todo lo que reluce y el siglo XX trajo consigo ciertas mentes inquietas decididas a destapar esa cara oculta del país de las libertades. Los primeros intentos de airear una verdad incómoda se produjeron en la década de 1890, cuando Jacob Riis publicó su obra de periodismo fotográfico *How the Other Half Lives: Studies among the Tenements of New York*. En esta obra Riis mostraba, no solo con palabras, la realidad de quienes hacían posible el milagro del capital.

Las fotografías, tomadas por el propio Riis, mostraban las precarias condiciones de vida de las clases más bajas en la ciudad de Nueva York. Mención especial merece la aparición del *tenement*—viviendas de alquiler que en estos casos eran pequeñas casas que rara vez cumplían los requisitos para convertirse en hogares dignos—y de cómo éstos pasaban de ser viviendas unifamiliares a albergar a varias familias sin ningún tipo de medidas higiénicas o de seguridad. El autor además da buena cuenta de los estragos causados por la suciedad, la pobreza, las graves epidemias y, cómo no, la corrupción.

“Más de la mitad de las viviendas de alquiler se encontraban en manos de quienes pretenden hacer de ellas un negocio, generalmente de especulación[...] El descontento se extendía a todos los arrendatarios quienes se consideraban desatendidos y aseguraban que la única respuesta a sus peticiones de reparaciones y mejoras necesarias era la amenaza de ser expulsados si no pagaban”¹⁶.

Obras como esta sirvieron de inspiración para un nuevo movimiento de periodistas, escritores, pensadores y activistas: los *muckrakers*. El término *muckraker*—literalmente, removedores de porquería—se asocia con el presidente Theodore Roosevelt, quien en un discurso el 14 de abril de 1906 hizo la siguiente comparación:

¹⁶ Jacob August, RIIS (1890) *How the Other Half Lives: Studies among the Tenements of New York*. Applewood Books, Carlisle, Massachusetts, p. 4.

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

“En *El Progreso del Peregrino* de John Bunyan os resultará familiar la descripción del Hombre del Rastrillo; el hombre que tan solo podía dirigir su mirada al suelo, mientras que en su mano sostenía el rastrillo. El mismo al que se le ofreció una corona celestial a cambio de su herramienta y que, no obstante, decidió seguir removiendo la suciedad que encontraba en el suelo.

En *El Progreso del Peregrino* el hombre del Rastrillo se alza como un ejemplo de aquel cuya visión se concentra en lo carnal en vez de lo espiritual; siendo al mismo tiempo el arquetipo del hombre que en esta vida se niega a apreciar aquello que es noble y fija su solemne mirada exclusivamente en todo lo que es vil y degradante”¹⁷.

La analogía de Roosevelt define con gran acierto a este grupo de intelectuales quienes parecían decididos a exponer la cara oculta de la aparentemente idílica sociedad americana. Su abundante obra contrasta con la todavía reinante *genteel tradition* explicada con anterioridad en este apartado. Frente a una literatura llena de héroes escrita para el deleite de quienes se regocijan en la magnanimidad de su país, los *muckrakers* apuestan por una visión de la realidad más cruel que deja entrever las sombras detrás del nuevo imperio.

En su libro, *The Muckrakers*, Louis Filler hace especial énfasis en lo abrupto de este cambio de enfoque.

“El *Muckraking* apareció de la nada en la escena americana. En un momento en el que la nación se encontraba en un momento político y económico como ningún otro. [...] La prensa solo tenía un objetivo: entretener. Sus artículos e historias rara vez eran interesantes o controvertidos en relación a temas sociales de importancia.

De repente, aparecen en ciertas publicaciones escritos de hombres y mujeres que ayer mismo eran completos desconocidos o jamás habían escrito de manera tan perturbadora. Estos escritores exponían salvajemente a los políticos corruptos, los criminales presentes dentro de la propia policía, las monstruosidades propias del hacinamiento. Atacaban de manera frontal a la Iglesia. Defendían a los obreros en disputas que no les incumbían en absoluto, denunciaban la explotación infantil, redactaban artículos a favor del sufragio universal y calificaban a los grandes negocios como desalmados y antisociales.”¹⁸

Cabe destacar la capacidad de movilización que estos autores tuvieron, lo que llevó a grandes reformas legales como, en el caso que nos ocupa, la reforma sanitaria de la producción alimentaria. Sus obras eran demasiado provocadoras para el lector medio de la época, de orientación conservadora, quien “[p]refería leer sus revistas para

¹⁷ Theodore, ROOSEVELT (1906) *The Man with the Muck Rake*. [Discurso] Disponible desde Internet en: <<http://www.americanrhetoric.com/speeches/tyeddyrooseveltmuckrake.htm>> [con acceso el 17-5-2013]

¹⁸ Louis, FILLER (1968) *The Muckrakers*. Stanford University Press, Stanford, California, p. 9

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

relajarse, no para ser el blanco de charlas argumentativas”¹⁹ sobre temas que ni siquiera podía percibir en su día a día.

Para la gente de origen más modesto, estos escritores y sus obras abrían las puertas a un mundo oculto. “Nunca se habían percatado de que los negocios y la política pudieran ser tan interesantes”²⁰, y con el nuevo interés de un nuevo público se desató una auténtica guerra entre publicaciones para albergar nuevos y más sórdidos detalles sobre el mundo que les rodeaba. Había nacido la nueva literatura de exposición o de exhibicionismo, según quiera interpretarse.

* * *

Antes de avanzar hacia un breve análisis de los temas principales de la novela y su posterior impacto en la sociedad del momento—comienzos del siglo XX—, se hace necesaria una reseña del autor y cuál es su propia historia. A ello dedicaremos las siguientes páginas de este trabajo.

“Fue un soñador romántico que quería cambiar la forma en que la gente veía el mundo a través de su poesía. Afortunadamente para América, fracasó como poeta y se convirtió en un *muckraker* y reformador social”²¹. Así define Jensen a Upton Sinclair, autor del libro en el que se centra este trabajo, *La Jungla*.

Sinclair nació en Baltimore, Maryland, en el seno de una familia aristocrática del sur venida a menos. Las peculiaridades propias de su infancia parecen haber jugado un papel importante en la personalidad e inclinación política del autor. Jensen no duda en sugerir una relación entre los problemas con el alcohol de su padre y su futuro apoyo a la Prohibición; y cita a su madre—sufragista—como principal influencia en sus ideales políticos. Debido a los problemas económicos comunes en el hogar familiar, Sinclair se veía obligado a pasar largos periodos de tiempo en casa de su abuelo materno, un importante empresario del ferrocarril. Durante estas visitas el joven Upton se encontraba frente al problema del gran contraste entre las clases sociales.

“Los lectores de mis novelas saben que el contraste entre las clases sociales es mi tema favorito. Hay personajes de ambos mundos, ricos y pobres, y mis historias permiten llevarte de uno al otro. La explicación es que hasta donde

¹⁹ Louis, FILLER (1968) *The Muckrakers*. Standford, p. 10

²⁰ Louis, FILLER *The Muckrakers*...

²¹ Carl, JENSEN (2002) *Stories that Changed America: Muckrakers of the 20th Century*. Seven Stories Press, Nueva York. p. 53

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

puedo recordar, mi vida ha sido una serie de transformaciones como la de la Cenicienta; una noche dormía en un sofá infestado de parásitos en un albergue y a la siguiente me arropaba con ropas de seda en un hogar lleno de lujos”²².

Como consecuencia de este trance, Sinclair desarrolló una aversión especial hacia los vicios de ambos grupos sociales. En su hogar familiar conoció el lado oscuro de las tabernas, el alcoholismo y la prostitución. Estos tienen una presencia predominante en sus obras—entre ellas *La Jungla*—como las trampas por las que las clases bajas pierden lo poco que pueden ganar con su trabajo. Las clases altas no se libran de su mirada crítica. Sinclair afirma odiar la “atmósfera del orgullo y del desprecio, del valor basado en lo material”²³ lo que le lleva a adoptar un modo de vida ascético, lejos del lujo y de los sacrificios morales que, para el autor, éste conlleva.

Lo cual no quiere decir que Sinclair abogase por una vida de duro trabajo. Es posible que el abolengo de su familia tuviese un impacto reseñable sobre el joven, quien rechazaba de plano “rebajarse [a realizar] cualquier forma de trabajo menor que hiciese más llevadera su propia vida y la de su familia”²⁴. Las escenas de miseria y desesperación que aparecen en sus novelas son “reflejos de sus propias experiencias, más concretamente el invierno de 1903, el cual pasó en una pequeña choza en el bosque de Nueva Jersey mientras trabajaba en *Manassas*, junto con su mujer y su hijo.”²⁵

Sinclair decidió apostar por una carrera literaria que demostró ser bastante irregular en cuanto a su recepción. Como autor primerizo quiso escribir la gran novela americana. Ante el rechazo de los editores, decide autopublicar su primera obra, *Springtime and Harvest* (1901), que encuentra una recepción un tanto fría por parte del público. En 1903 publica *The Journal of Arthur Sterling*, la historia de un joven poeta que termina por suicidarse. Se considera esta novela como autobiográfica, pues la muerte del personaje principal simboliza la muerte de la intención de Sinclair de convertirse en poeta.

Entra entonces en contacto con el socialismo a través de lecturas que pueden situarse en esta órbita ideológica, como *The Theory of the Leisure Class* de Thorten

²² Upton, SINCLAIR (1962) *The Autobiography of Upton Sinclair*. Citado en Carl, JENSEN *Stories that Changed America...*

²³ Carl, JENSEN *Stories that Changed America...*

²⁴ Jacqueline, TAVERNIER-COURBIN “*The Call of the Wild and The Jungle: Jack London’s and Upton Sinclair’s Animal and Human Jungles.*” En Harold, BLOOM ed. (2002) *Bloom’s Modern Critical Interpretations: The Jungle*, Infobase Publishing. p. 115

²⁵ *Ibid.*

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

Veblen, tras la cual afirma sentirse liberado al descubrir que “tras todos estos años no tenía que llevar yo solo la pesada carga del futuro de la humanidad sobre mis frágiles hombros”²⁶.

En 1904 publica *Manassas*, una novela sobre la guerra civil americana que corrió la misma suerte que sus anteriores trabajos y que, no obstante, le ganó la atención del editor del principal periódico socialista del momento, *Appeal to Reason*, quien le ofreció quinientos dólares a cambio de que escribiese una novela sobre los esclavos salariales—*wage slaves*—la clase obrera americana. Fue la reciente huelga de ese verano la que le hizo elegir Chicago y más concretamente la industria cárnica como contexto para su obra.

Lo más reseñable de esta novela fue el método que Sinclair eligió para documentarse. Decidió desplazarse a *Packingtown*—el nombre que recibía la barriada de los trabajadores que operaban en los mataderos—y entrevistar a todo aquel a quien pudiese convencer. Durante siete semanas no solo trabajó dentro de los propios mataderos sino que también se entrevistó con otros trabajadores, abogados, médicos, enfermeras, policías, políticos e incluso agentes inmobiliarios; realizando una labor de investigación más propia del periodismo que de la literatura tal y como se entendía hasta entonces.

Una vez finalizada la novela, se dispuso a encontrar un editor y corrió la misma suerte que en ocasiones anteriores. Macmillan se ofreció a publicarla a cambio de que Sinclair obviase determinados detalles que podrían perjudicar a la propia editorial. Siendo un firme opositor a la censura—aseguraba que su deber era contar la verdad y dejar que el público decidiera²⁷—opta de nuevo por publicarla él mismo. Con un precio de un dólar veinte, en tan solo unos meses obtuvo unos beneficios de cuatro mil dólares, convirtiendo a *La Jungla* en su obra más rentable.

No todo fue un camino de rosas para Sinclair; la obra se encontró con la firme oposición de los magnates de las empresas conserveras y con la censura de la misma desde editoriales e incluso librerías que se negaban a vender un libro tan polémico. De nada servirían estos ataques, las vívidas descripciones de los males de la industria y las consecuencias que estos tenían en relación con la dieta de los americanos fueron

²⁶ Carl, JENSEN *Stories that Changed America...*

²⁷ Carl, JENSEN *Stories that Changed America...* Traducción de la autora.

PARTE I: Introducción al contexto de la obra

suficientes para crear un ambiente de crispación política que cambiaría el futuro del país.

El impacto de la obra fue tal que, alarmado por el aluvión de cartas aludiendo a la obra, el presidente Roosevelt decide invitar a Sinclair a impartir una sesión informativa sobre sus hallazgos y la publicación de la novela de cara a una futura investigación gubernamental. La acción política inspirada o alentada por la obra sirvió para la promulgación de una ley sanitaria que controlase la producción alimentaria y de sustancias—químicos y fármacos empleados en la elaboración de los productos—así como la creación de la Administración de Alimentos y Fármacos (FDA en inglés) que continúa operando hoy día.

A pesar de haber ganado reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional—no olvidemos las menciones de la obra por parte de Winston Churchill o Bernard Shaw—y de que su carrera literaria despegase al fin gracias a esta obra, Sinclair dejará constancia de la tristeza de aquel que ve cómo su mensaje se desvirtúa en pos de una concienciación quizás demasiado exclusiva en lo relativo a la temática de su obra. En su autobiografía se lamentará argumentando que “Apunté al corazón del público y accidentalmente lo golpee en el estómago”²⁸.

²⁸ Upton, SINCLAIR (1962) *The Autobiography of Upton Sinclair*. Citado en Carl, JENSEN *Stories that Changed America...* Traducción de la autora.

PARTE II: Análisis literario

Dedicaremos la siguiente sección a un breve análisis literario de los temas principales de la obra, lo cual nos servirá como enlace con la parte final de este trabajo, centrada en la recepción de la misma.

Como ya se ha comentado en el apartado anterior, Estados Unidos se define culturalmente como nación en oposición a Europa; es decir, su propia identidad se crea en base a lo que Europa no es. Fruto de un desarrollo industrial y económico sin precedentes, se crea, como decimos, una oposición cultural que se refleja siempre en positivo para el gigante americano²⁹. Estados Unidos dará, de acuerdo con la imagen que proyecta hacia el exterior, un hogar y una oportunidad de éxito a aquellos que en Europa carecen de todo. Llamativos panfletos atraían la atención del público europeo con mensajes como “¡Larga vida a la tierra de la libertad!”³⁰. Para una audiencia sometida a los regímenes totalitarios europeos, la promesa de libertad era motivo más que suficiente para dar el gran salto al otro lado del océano.

En *La Jungla*, Sinclair desmonta este mito atacando a la propia base del sueño americano. De una manera brillante, Sinclair se apropia de esta oposición y la revierte, presentando una visión particular del mundo tradicional de la familia, de los orígenes anclados en el viejo continente frente a un capitalismo desalmado que se alimenta de los pobres infelices que caen en su trampa de falsas promesas. Cabe recordar en este momento la afiliación política tanto del autor, Upton Sinclair, como del organismo que encargó la redacción de esta obra, el periódico socialista *Appeal to Reason*. La obra cumple dos grandes funciones, por un lado reflejar y denunciar una realidad que de otro modo permanecería oculta y por otra parte demostrar que el sistema político-económico estadounidense era totalmente ineficaz y dañino para sus propios ciudadanos.

Para poder demostrar los efectos nocivos del capitalismo Sinclair recurre a la familia protagonista, los Rudkos. La caracterización empleada es un tanto vaga. No todos los miembros de la familia presentan una personalidad desarrollada con rasgos propios, ni siquiera el protagonista principal, Jurgis, parece mostrar mayores ambiciones que las de casarse y mantener a su familia. Lo que podría considerarse como un fallo narrativo se convierte en una estrategia excelente para conseguir la compasión del

²⁹ Paul, JOHNSON (2001) *Estados Unidos. La Historia*. Vergara, Madrid, pp. 481 – 484

³⁰ “A Century of Immigration”, parte de la colección *From Haven to Home: 350 years of Jewish Life in America*, organizada por la Biblioteca del Congreso. Disponible desde Internet en <<http://www.loc.gov/exhibits/haventohome/haven-century.html>> [con acceso el 4-7-2013]

PARTE II: Análisis literario

público hacia estos personajes. Jurgis se presenta como el obrero medio de principios del siglo XX. Cumple además con varios de los requisitos de la idea del ciudadano perfecto. Es una persona simple, sin grandes ambiciones, para la que el trabajo supone el remedio para todos los males. Cuando tras la celebración de su boda con Ona, ésta le hace saber su preocupación acerca de cómo van a pagarla, Jurgis simplemente responde “Deja eso de mi cuenta. Ganaré más, trabajaré duro.”³¹”

Jurgis se erige como un simplón, un campesino perdido en la gran ciudad que, a pesar de partir con una gran desventaja, está convencido de poder cambiar su suerte. Cuando su vida en su primera residencia—una habitación dentro de una casucha desvencijada—se hace inviable para Ona, se convence de que necesitan un nuevo hogar.

“¿Es que no estaban pagando el alquiler todos los meses para vivir de un modo horrible? Jurgis estaba acostumbrado a la suciedad. [...] Pero Ona no podía continuar viviendo de aquella manera. Era preciso buscar lo más pronto posible un alojamiento más agradable. Jurgis decía todo esto con la seguridad de un hombre que acababa de ganar un dólar y cincuenta y siete centavos en una sola jornada. Él no podía comprender cómo, con salarios como aquellos, las gentes de la vecindad se avenían a existir en condiciones semejantes.”³²”

Resultan reseñables los tintes autobiográficos de la propia obra. Sinclair se mudó con su mujer y su hijo a Chicago en 1904. En su autobiografía menciona las dificultades padecidas por los tres durante su estancia allí.

“Desde fuera, la historia trataba sobre una familia que trabajaba en los mataderos, pero desde dentro, era la historia de mi propia familia. ¿Quería saber cómo los pobres malvivían en el invierno de Chicago? Solo tenía que recordar el invierno anterior en la barraca cuando solo teníamos mantas hechas de algodón y tuvimos que taparnos con alfombras y encogernos de frío en nuestras camas. Pasaba lo mismo con el hambre, con la enfermedad, con el miedo. [...] Nuestro hijo cogió una neumonía ese invierno y casi muere, volqué todo ese dolor en el libro.”³³”

Desde la perspectiva del público lector, *La Jungla* muestra la degeneración de cualquier ciudadano, dejando la interpretación del personaje abierta para cada lector que podrá ver un reflejo suyo en la obra. Los personajes se alejan por completo de las visiones de grandes héroes y conquistadores de nuevos terrenos que poblaban el

³¹ Upton, SINCLAIR (1906) *The Jungle*, traducción de Antonio Samons (2012), Capitán Swing Libros, Madrid, p. 39

³² *Ibid.* p. 73

³³ Scott, DERRICK “What a Beating Feels Like: Authorship, Dissolution, and Masculinity in Sinclair’s *The Jungle*.” En Harold, BLOOM ed. (2002) *Bloom’s Modern Critical Interpretations: The Jungle*. p. 132

PARTE II: Análisis literario

universo literario del siglo anterior. Sinclair no solo opta por dar protagonismo a una familia obrera, sino que da lugar a que cada lector encuentre su lugar en la obra y pueda sumergirse en su mundo, independientemente del momento en que se lea.

1. LA JUNGLA Y EL ENGAÑO DEL SUEÑO AMERICANO

Como ya avanzamos en la primera parte de este trabajo, a partir del siglo XIX se produjo una división entre Norte y Sur en términos tanto políticos como económicos. El Norte abogaba por la industrialización, que garantizaría rápidos y pingües beneficios. El Sur por el contrario apostaba por el sistema de plantaciones y la agricultura a gran escala, con cultivos especializados. A grandes rasgos y en definitiva, nos encontramos ante la dicotomía entre el mundo agrario y el mundo industrial, tradición frente a novedad. La ciudad ofrecía un sentimiento de protección frente a los peligros de la naturaleza, la cual era impredecible, incontrolable. La necesidad de expandirse al Oeste era tanto política como económica: la creación de nuevos mercados internos, sin necesidad de depender de Europa, pero también obedecía a la necesidad de domar la salvaje naturaleza americana. Las historias de los inmigrantes europeos que en el siglo XIX tuvieron que verse cara a cara con ella dan buena fe de ello.

Hacia 1900 la fuerte industria del noreste ofrecía un gran número de puestos de trabajo para gentes de fuera y dentro del país. La nación mostraba con orgullo las nuevas grandes ciudades que superaban con creces a sus rivales europeas. Grandes adelantos en maquinaria permitían realizar los trabajos más duros con una facilidad sin precedentes. La ciudad de Chicago, con “su especial relación financiera y comercial con Nueva York, [...] se presentaba como una expresión de la modernidad, y en plena depresión de la década de 1890, trataba de mostrar el siglo XIX como una época de enorme progreso.³⁴” No es de extrañar que muchos europeos cayesen en el engaño de que el trabajo duro les permitiría medrar en el competitivo mundo americano.

Pero en las grandes ciudades operaban leyes mucho más básicas de lo que podría esperarse. Son, como Sinclair las describe ya en el propio título de la novela, una jungla en la que habitan especies salvajes, desconocidas, que aguardan el momento de atacar a su presa y convertirla en su alimento. Los trabajadores de los mataderos comparten esta cualidad con los animales con los que trabajan. Cuando a su llegada a *Packingtown* los Rudkos aprecian las maravillas de la técnica que permiten que una piara de cerdos sea

³⁴ Aurora, BOSCH (2004) Historia de los *Estados Unidos, 1776 – 1945*. Crítica, Barcelona. p. 247.

PARTE II: Análisis literario

sacrificada y despedazada en cuestión de minutos, en realidad están presenciando una metáfora de la misma maquinaria social que hará lo propio con ellos mismos.

“Era cruel ver a aquellos pobres seres marchar, apretándose unos contra otros, hacia su fin, completamente inconscientes de la suerte que les aguardaba. Aquello era un verdadero río de muerte. Nuestros amigos carecían de imaginación poética y el espectáculo no les sugirió ninguna metáfora acerca de los destinos humanos. No pensaban, al ver todo aquello, sino en la poderosa eficiencia que se mostraba ante sus ojos.³⁵”

La sociedad americana se alzaba como firme defensora del darwinismo social. Si era cierto que existían distintos niveles de evolución social, su nación se encontraba en el más alto y demostraba esa superioridad con su capacidad para compartir su grandeza. De ese modo los inmigrantes se encontraban sujetos a un proceso de asimilación, el del *melting pot*, que les convertiría en ciudadanos americanos. Pero este proceso de adaptación a una cultura impuesta no se hace a través del método tradicional, del discurso colonial, de la búsqueda del progreso o la civilización, sino a través del mercado; de la creación de necesidades cuya existencia los recién llegados ni siquiera conocían.

Cuando la familia se embarca definitivamente en la compra de la casa, surgen los problemas con los pagos del alquiler, vemos ahí el gran choque entre los modos de vida tradicionales y el frenético ritmo de la ciudad.

“Sin embargo—al fin y al cabo eran campesinos—, por instinto se aferraban a su dinero, que no estaban dispuestos a soltar sin precauciones. En vano insistió el agente en que el contrato debía hacerse en seguida. [...] Volvieron, pues, a casa y, una vez allí, pasaron todo el día y toda la noche calculando y discutiendo. Era una agonía para ellos tomar una decisión sobre un asunto tan importante. No conseguían ponerse de acuerdo.³⁶”

Sus indagaciones al respecto les muestran su verdadera situación, no tienen escapatoria.

“Cuando, por fin, al caer la noche, parecía que todos estaban conformes y decididos a comprar la casa, se presentó Szadwilas, y con sus opiniones les echó un jarro de agua fría. [...] [L]es refirió terribles historias de familias arruinadas por compras semejantes, que habían resultado en una estafa. Podían estar seguros de que iban a encontrarse en un callejón sin salida, en el que perderían todo su dinero. Aquellos sistemas de compra entrañaban gastos que no concluían

³⁵ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 56

³⁶ *Ibid.* p. 76

PARTE II: Análisis literario

nunca. [...] ¿Qué idea tenían ellos, extranjeros y campesinos, de lo que era un contrato?³⁷”

El callejón sin salida es ya su realidad. Al preguntar a Szadwilas sobre los alquileres—el régimen al que se habían acogido a su llegada a Chicago—éste les confirma que “eso también es una estafa.” Y concluye que “los ricos no solo son los que tienen el dinero, sino los que tienen las posibilidades de hacer más: está en sus manos todo el conocimiento y el poder. El pobre, por ello, es el que está abajo y ha de quedarse abajo.³⁸”

Unas pocas líneas más abajo, el narrador sentencia:

“El mundo se divide entre aquellos que tienen y los que no y el mundo entero conspiraba contra estos últimos. La pobre familia había sido agujoneada por la idea de que, con un gran esfuerzo, podían entrar en la clase ganadora.³⁹”

El mito americano de la igualdad de oportunidades se desintegra desde el principio, y Sinclair da paso a una crisis de identidad para el lector americano. Los inmigrantes europeos no son tan distintos como los imaginaba; tienen sus mismas ambiciones y deseos—trabajar y vivir dignamente—, confían en las mismas instituciones—la familia y el trabajo como herramienta para el progreso personal—y, al igual que muchos americanos que comparten su misma clase social, se encuentra en una posición de desventaja desde la casilla de salida, imposibilitando que los valores que le han sido inculcados se hagan realidad.

II. FAMILIA Y TRADICIÓN

Sinclair optó por una familia de inmigrantes lituanos, los Rudkos, como protagonistas de su obra. Esto podría deberse al hecho de que una familia extranjera sería más apta para demostrar la falsedad del Sueño Americano o quizá para hacer más evidente la posición de los americanos frente a los inmigrantes. “[H]abía un fuerte prejuicio racial respecto a que el enorme volumen de estas «etnias inferiores» deshiciera la esencia de la raza norteamericana, síntesis superior de las razas anglosajona, nórdica y germánica.⁴⁰”

Pero los motivos para su elección resultaron ser mucho más prácticos.

³⁷ Upton, SINCLAIR *The Jungle*. pp. 76 – 77

³⁸ *Ibid.* p. 77

³⁹ *Ibid.* p. 77

⁴⁰ Aurora, BOSCH (2004) *Historia de los Estados Unidos...* p. 249.

PARTE II: Análisis literario

“A principios de siglo, los inmigrantes lituanos constituían una de las etnias más relevantes dentro del distrito cárnico de Chicago; no resulta extraño que Sinclair se interesase por ellos durante su estancia hacia finales de 1904”⁴¹. El propio autor reconocerá que su único contacto con inmigrantes de esta procedencia se produjo en Chicago y que incluso entonces se produjo de manera accidental⁴².

Subačius señala dos principales fuentes de inspiración para esta elección. La propia asistencia de Sinclair a una boda tradicional lituana en Chicago y la autobiografía de Antanas Kaztauskis, un inmigrante lituano creado por Ernest Poole⁴³ en 1904. Poole fue otro de los periodistas interesados en las experiencias de los trabajadores *Packintown*- el distrito de carne en Chicago- y publicó diversos artículos sobre la vida de los inmigrantes europeos en revistas como *Outlook* o *Independent*. Fue precisamente en esta última donde publicó *De Lituania al distrito cárnico de Chicago: Una Autobiografía – Antanas Kaztauskis*, un texto que sirve de precedente a *La Jungla* de Sinclair tanto desde un punto de vista cronológico- fue publicado antes-, como narrativo puesto que dedica una parte del artículo a describir las condiciones de vida de los lituanos en Europa.

El texto de Poole plantea un brillante paralelismo entre la situación de la Lituania supeditada a Rusia y las condiciones de los europeos en la América capitalista. La historia comienza con la llegada de un zapatero ambulante al hogar de los Kaztauskis quien repara en el joven Antanas, de dieciocho años, y trata de convencer a sus padres de que su futuro está en Estados Unidos. Para ello realiza una vívida descripción de la situación de esclavitud que los Kaztauskis padecen en casa a manos de las autoridades rusas, a quienes califica como “lobos” que condenan cualquier desviación del patrón marcado por el régimen.

“¿Dónde está Wilhelm Birbell?», gritó de nuevo, y todos nos mantuvimos en silencio. Todos lo sabíamos. Birbell era un granjero rico que trapicheaba con devocionarios traídos de Alemania para que pudiésemos rezar como quisiéramos, en vez

⁴¹ Suk Bong, SUH (1997) *Upton Sinclair and The Jungle. A study of American Literature, Society and Culture*. Citado en Giedrius, SUBAČIUS (2006) *Upton Sinclair: The Lithuanian Jungle*. Editions Rodopi, Amsterdam – NY, p. 5

⁴² Giedrius, SUBAČIUS *Upton Sinclair: The Lithuanian...*

⁴³ Nacido en Chicago en 1880, Ernest Poole fue un periodista y firme defensor del reformismo social, que se mostraba especialmente crítico frente a la explotación infantil. Su interés en la vida y condiciones de trabajo de la clase obrera le llevó a convertirse en el agente de prensa del principal sindicato de *Packintown*. Información biográfica extraída de “Ernest Poole” artículo de John, SIMKIN (1997 – 2013) en *Spartacus Educational*. Disponible desde Internet en <<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/RUSpoole.htm>> [con acceso el 6-7-2013].

PARTE II: Análisis literario

de como nos ordenaba la Iglesia Rusa. Lo cogieron una noche y lo encerraron en la prisión de San Petersburgo, en una celda tan angosta que no podía ni siquiera estirar las piernas, que las tenía muy largas. Esto hizo que desarrollase una cojera que le duraría toda la vida. Después lo mandaron a Irkutsk, en Siberia. Allí trabajaría serrado troncos para poder comer. Consiguió escapar y ahora está en Chicago. Pero por aquel entonces estaba todavía en la cárcel.”⁴⁴

El zapatero no duda en recordar todas las miserias sufridas por esta familia lituana en su país, desde un control total de la información que se administra a través de documentos oficiales a la explotación de los granjeros tanto a través del arrendamiento de tierras como del control de la educación de sus hijos; planteando que una vida mejor se encuentra en América. Al preguntarle por qué no se va él a Estados Unidos, el zapatero advierte que:

“Soy demasiado viejo para aprender un nuevo oficio. Estas botas no valen de nada en América. América no es lugar para nosotros, pobres diablos. Mi hijo está en Chicago en el distrito de la carne y me cuenta cosas. Allí tienen la escuela de la vida. Si estás enfermo o te haces viejo y no tienes dinero, te mueres. Chicago también tiene sus problemas. ¿Ves esa luz? Eso es el queroseno, ¿recuerdas cómo subió de precio el año pasado? Eso es por Rockefeller. Mi hijo me habla de él, es otro lobo. Unos pocos como él se llevan todo lo bueno: el petróleo, el carbón, la carne y todo. Pero puedes manifestarte contra estos si eres joven. Puedes leer periódicos y devocionarios. En Chicago hay devocionarios para todos. Puedes reunirte libremente y decir lo que piensas. Y por eso si eres joven, puedes cambiar todos estos problemas. Pero yo ya soy viejo y ya puedo sentirlo, en este invierno. Así que solo les digo que vayan a los hombres jóvenes. [...] ¡Les digo que vayan donde podrán elegir su propio Dios, donde podrán aprender a leer y escribir, y hablar y pensar como hombres y tener cosas buenas!”⁴⁵

Un fiel reflejo de los Kaztauskis puede apreciarse en la descripción de la vida de los Rudkos en Europa:

“[...] Jurgis jamás había visto una gran ciudad, ni siquiera una pequeña, antes de partir en busca de fortuna al otro lado del mundo [...] Su padre, su abuelo y todos sus antepasados, hasta donde alcanza la memoria, habían vivido en una parte de Lituania que recibe el nombre de *Bialowicza*, el bosque imperial. Era una región inmensa de sesenta mil acres, que desde el pasado más remoto ha sido un coto de caza destinado a la nobleza. Solo vivía allí un reducido número de campesinos en virtud de un antiguo privilegio. Antanas Rudkos pertenecía a esos pocos y se había criado a sí mismo y a sus hijos en aquel pequeño dominio hereditario, algo más de dos acres de tierra de cultivo en medio de las estepas. Además de Jurgis, Rudkos tuvo otro hijo y una hija. El varón se había alistado en el Ejército hacía más de diez años y no había vuelto a saber de él.

⁴⁴ Ernest, POOLE “From Lithuania to the Chicago Stockyards: An Autobiography: Antanas Kaztauskis” *Independent*, N° 57 (1904) pp. 241 – 248. Disponible desde Internet en: <http://www.digitalhistory.uh.edu/voices/social_history/10stockyards.cfm> [con acceso el 28-5-2013]

⁴⁵ *Ibid.*

PARTE II: Análisis literario

Su hermana se casó y, cuando resolvió emigrar con su hijo, Antanas vendió su patrimonio a su yerno.⁴⁶”

Al igual que en la obra de Poole, la idea de emigrar a América surge en una escena familiar. Jurgis había manifestado su interés en desposar a la joven Ona Lukoszig a quien intentó comprar a cambio de dos caballos. Ante la negativa de su padre—en parte por la propia edad de la joven pero también por considerarse de una clase superior a un mero campesino—, decide volver a casa y olvidarla pero, viéndose incapaz de ello, resuelve volver a buscarla.

“Al llegar se encontró con una situación inesperada: la joven había perdido a su padre y los acreedores se habían apoderado de su herencia. [...] Allí estaba Elzbieta Lukoszig, *la Tía*, como la llamaban, que era la madrastra de Ona, y, junto a ella seis niños de todas las edades, amén de un hermano, Jonas, un hombrecillo enjuto que había trabajado en la granja. [...] Jonas fue quien sugirió la idea de marchar a América, donde uno de sus amigos había hecho fortuna. El trabajaría, y también las mujeres, y era probable que lo hicieran, incluso, algunos de los niños. De una forma u otra, saldrían adelante. También Jurgis había oído hablar de América: un país en el cual—se decía—un hombre podía ganar tres rublos en una sola jornada.⁴⁷”

La familia dedicará el resto de su estancia en Europa—hasta la siguiente primavera— a ahorrar todo el dinero que pudiese, lo cual les daría cierta ventaja mientras trataban de asentarse.

La segunda gran fuente de información en cuanto a las tradiciones lituanas fue la asistencia de Sinclair al banquete de una boda tradicional lituana. Varios autores han estudiado el uso de las tradiciones lituanas en la obra y su fidelidad a la realidad. “Probablemente lo más reseñable del banquete nupcial lituano sean las canciones, la música y los bailes, y Sinclair ha hecho un retrato magnífico de ello en su novela⁴⁸”

El propio Sinclair menciona cómo fue testigo de una ceremonia nupcial lituana durante su estancia en Chicago en la primera edición de *La Jungla*:

“Nadie que sepa algo de literatura necesitará que le diga que vi el banquete de bodas con mis propios ojos. Fue a eso de las cuatro de la tarde de un domingo. Había ido a investigar sobre el vertedero de Tom Carey y por los pelos me había librado de la paliza de un guarda que había sido contratado para evitar precisamente lo que trataba de hacer: tomar una fotografía del lugar. Vi una

⁴⁶ Upton, SINCLAIR (1906) *The Jungle* p. 42.

⁴⁷ *Ibid.* p. 43

⁴⁸ Suk Bong, SUH (1997) *Upton Sinclair and The Jungle...* Citado en Giedrius, SUBAČIUS *Upton Sinclair: The Lithuanian...* p. 6

PARTE II: Análisis literario

multitud a las puertas de una taberna y me colé dentro, y allí estaba, la escena que abriría mi historia, un regalo de los dioses. Me quedé hasta las siete; y después me fui a cenar y volví hasta las dos de la mañana. [...] [M]e senté allí y escribí todo el capítulo en mi mente—cada pequeño detalle, cada emoción; observé a la gente que allí estaba e imaginé sus vidas, y poco a poco la historia tomó forma.⁴⁹”

La escena habría hecho mella en Sinclair:

“Todo lo que había planeado parecía encajar milagrosamente con ellos, y cuando me marché estaba tan agotado que casi ni podía caminar; pero supe que ya tenía mi libro. Eso fue hace dos años, y todavía hoy soy incapaz de escuchar a un niño silbar «*In the Good Old Summer-time*» sin sentir cómo los ojos se me llenan de lágrimas.⁵⁰”

Este pasaje resulta ser uno de los más ligeros de la obra, quizá para recrear el propio sabor de una cultura extranjera para el público mayoritariamente norteamericano que la recibiría, pero también para mostrar el contraste entre tradición y novedad. Se trata de un capítulo vibrante, lleno de un color ajeno pero propio al mismo tiempo. Un pasaje que acerca a un público desconocedor de las tradiciones de la Europa oriental a un mundo distinto pero idéntico. El lector americano no conocía necesariamente las tradiciones nupciales lituanas, pero sí podía encontrar similitudes en los sentimientos expresados en estas escenas—los nervios de los novios, de los organizadores, las diferencias generacionales a la hora de festejar y la necesidad de hacer que un momento feliz dure el mayor tiempo posible.

La novela se permite el lujo de resultar incluso cómica, como cuando Marija Berczynskas causa un escándalo en plena calle ordenándole al cochero que vaya más aprisa. Y no es para menos, ya que “[e]lla era la encargada de que todo se desarrollase como es debido y siguiendo las más puras tradiciones de su país natal.⁵¹”

El uso de la música y del baile en la novela cumple un fin casi terapéutico para los personajes, les recuerda a sus vidas en Europa pero también guarda una relación con su vida actual.

“Tamoszius nunca toca afinado; [...] pero a los convidados todo eso les es tan indiferente como la suciedad, el ruido o la pobreza que les rodea: con estos mimbres han de tejer su vida y expresar sus sentimientos. Así es su expresión: ya

⁴⁹ Upton, SINCLAIR (1906) *The Jungle* [Primera edición]. Citado en Giedrius, SUBAČIUS *Upton Sinclair: The Lithuanian...* p. 7

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 17

PARTE II: Análisis literario

estruendosa y alegre, ya lúgubre y quejumbrosa o apasionada y rebelde; así es su música, la música de su tierra.⁵²”

Independientemente de su estancia en otro país, los asistentes no han olvidado su patria. A pesar de las dificultades que les hayan hecho abandonar Europa y, sobre todo, a pesar de las dificultades que les aguardan en América, aún son capaces de mirar al pasado con nostalgia y la música que escuchan en el banquete se convierte así en un enlace con el hogar que supera el tiempo y el espacio.

“Esa música les tiende los brazos y no tienen más que entregarse a ella. Entonces Chicago y sus bares y sus tugurios desaparecen; los allí reunidos solo ven praderas verdes, soleadas riberas, inmensos bosques y colinas rodeadas de nieve. Contemplan los paisajes del país natal y reviven las escenas de la infancia. Comienzan a despertar los antiguos amores, las viejas amistades, mientras las pasadas alegrías y tristezas ríen y lloran en sus almas.⁵³”

Las diferencias entre ambos mundos, uno en constante cambio—Chicago—y otro parado en el tiempo—Lituania—se hacen patentes en este capítulo a través de las diferencias generacionales entre los asistentes, tanto a la hora del baile:

“Rápidamente, la concurrencia se divide en parejas, y muy pronto la sala entera está en movimiento. Se ve que nadie sabe bailar vals, pero ¿qué importa eso? Hay música, y danzan como les parece [...] La mayor parte de los bailarines prefieren el *two-step*, sobre todo los jóvenes, entre los que está de moda. Los más viejos acometen danzas de su tierra, extrañas y complicadas, que ejecutan con grave solemnidad.⁵⁴”

Como a la hora de vestir:

“Entre los de más edad, un gran número llevan trajes que, por un detalle u otro, recuerdan su tierra de origen: un chaleco bordado, una faja, un pañuelo de colores vistosos, una levita con altos puños y botones de fantasía. Los jóvenes evitan cuidadosamente incurrir en estos delitos contra la elegancia: la mayor parte han aprendido inglés y presumen de vestirse a la última moda.

Las jóvenes llevan vestidos o blusas de confección: algunas están muy guapas. Y, en cuanto a los jóvenes, si varios de ellos no llevaran puesto el sombrero en el interior del bar, se les podría tomar por empleados de oficina americanos.⁵⁵”

Asistimos pues a la disolución, lenta y progresiva, de las tradiciones a través de las generaciones más jóvenes. Son los jóvenes las víctimas idóneas para la jungla; son rebeldes, inconformistas en espíritu pero, en el fondo, “esencialmente susceptibles de

⁵² Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 23

⁵³ *Ibid.* p. 23

⁵⁴ *Ibid.* p. 26

⁵⁵ *Ibid.* p. 27

PARTE II: Análisis literario

ser absorbidos por la escena americana⁵⁶”. Para estos jóvenes basta con hablar inglés y vestir de manera distinta para creerse superiores a sus mayores, para liberarse del peso de la tradición. Como muestra cabe destacar el momento en que, tras un breve altercado, toda la comitiva se vuelca de nuevo en la música, cantando a coro:

“Esta vez es una canción americana, una que han aprendido en las calles. Todos los concurrentes parecen conocer la letra, al menos del primer compás:

*¡En los alegres veranos de antaño,
en los alegres veranos de antaño!
¡En los alegres veranos de antaño,
en los alegres veranos de antaño!*⁵⁷”

En definitiva, el capítulo de la boda es la crónica de una muerte anunciada; evidencia de cómo la cultura del país de acogida se abre camino entre las masas de jóvenes trabajadores y—de un modo más general—cómo un sistema anclado en la tradición, los valores y el saber popular cede ante un modo de vida rápido, basado en el cambio y el valor económico. El modo en que Estados Unidos ofrece una vida de libertades al precio de la propia identidad.

III. CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO. LAS MALAS PRÁCTICAS SANITARIAS DE LA INDUSTRIA CONSERVERA

Tanto Poole como Sinclair llegaron al distrito de los mataderos en el mismo año con una diferencia de meses. Ambos mostraron interés por la situación de los obreros, Sinclair como fuente de información para su novela y Poole como agente de prensa del sindicato de carniceros. Ambos eligieron a dos hombres lituanos como protagonistas de sus obras, y sendos personajes se encuentran aislados en la jungla de Chicago tratando de encontrar el equilibrio entre los usos y costumbres heredados de las tradiciones de la Europa oriental y las nuevas formas de afrontar la vida en América.

Desde el punto de vista literario, Sinclair nunca ha sido considerado como un autor brillante, sino más bien mediocre. A Harold Bloom, en la introducción a su obra,

⁵⁶ Milton M., GORDON (1964) *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins*. Oxford University Press. p. 121. Traducción de la autora.

⁵⁷ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p.37

N. de la A. *En los alegres veranos de antaño* es la traducción dada a *In the Good Old Summer-time*, para esta cita se ha mantenido el estilo empleado por el traductor de la edición utilizada para este análisis.

PARTE II: Análisis literario

compendio de artículos de crítica literaria sobre *La Jungla*, no le tiembla la mano al afirmar lo siguiente:

“El naturalismo americano puede tomar un cariz crudo en cuanto a su estilo y proceder; Dreiser trasciende estas limitaciones en *Sister Carrie* y *An American Tragedy*. Pero Sinclair carece de la empatía preternatural de Dreiser. Lo que Sinclair trata de conseguir sobrepasa sus capacidades: sus personajes son meros nombres sobre el papel, y su incapacidad para representar la realidad social me hace añorar a Balzac o Zola, o incluso Tom Wolfe.⁵⁸”

Sinclair no es Zola, Balzac o Dreiser, pero eso no debería restarle mérito a su obra. Con sus limitaciones, *La Jungla* sigue siendo una “excelente novela documental⁵⁹”, perfecta para introducir al público lector a los eventos más significativos en el Chicago de 1904. El reflejo de la vida en *Packingtown* tanto en el día a día como en épocas de mayor revuelo político.

Para esta última parte del análisis nos centraremos en la descripción de las condiciones de vida y trabajo de los obreros y sus efectos, tanto en sus vidas como en el resultado de sus trabajos: los productos cárnicos que constituyen uno de los grandes mercados del país. Se incluye aquí el comentario político del autor y la contraposición de capitalismo y socialismo por resultar imposible desgranar un punto sin considerar el otro.

Tras la escena de la boda, en la que los personajes parecen encontrarse al comienzo de su conversión al estilo de vida americano, los Rudkos se encontrarán cara a cara con una realidad inesperada. Su llegada a Chicago está llena de ilusión y desconocimiento, de modo que resulta entrañable y patética a partes iguales. La llegada a América es un rudo despertar para la familia que se ve reducida a poco más que un grupo de campesinos perdidos en la gran ciudad. Poco tardarán en encontrarse con los primeros depredadores.

“La travesía fue dura: un agente de negocios acudió en su ayuda, pero luego resultó ser un canalla que, con la complicidad de algunos funcionarios, les metió en un lío. [...] En Nueva York les sucedió lo mismo. No conocían en absoluto el país y no tenían a nadie que les ayudara, de modo que no le resultó difícil a un hombre de uniforme azul conducirles a un hotel donde, después de retenerlos, fueron obligados a pagar una importante suma para dejarlos marchar. Porque si

⁵⁸ Harold, BLOOM (2002) *Bloom's Modern Critical Interpretations: The Jungle*. Infobase Publishing p. 1

⁵⁹ Jaqueline, TAVERNIER-COURBIN “*The Call of the Wild and The Jungle*” en Harold, BLOOM *Bloom's Modern Critical...*

PARTE II: Análisis literario

bien es cierto que, según la ley, los precios de las habitaciones deben estar a la vista, la ley *no* dice, sin embargo, que haya que redactarlos en lituano.⁶⁰”

Probablemente Sinclair era conocedor de la serie de tretas llevadas a cabo por los propios agentes de aduanas de Ellis Island en Nueva York para estafar a los recién llegados. En 1890 Ellis Island se convirtió en la principal puerta de entrada al país. La decisión de trasladar las aduanas a un islote en la costa neoyorquina se tomó para intentar poner fin a la corrupción rampante que se producía en los puestos continentales⁶¹. Y sin embargo, cuando hacia 1897 Terence Powderly, que trabajaba para la Oficina de Inmigración en Washington D.C., llevó a cabo su investigación en la isla, los resultados de la misma “le dejaron horrorizado.⁶²” Bajo el control de Thomas Fichie, uno de los grandes nombres republicanos en Nueva York, Ellis Island, se había convertido en una “isla de ladrones.⁶³”

“Los ciudadanos que acudían a recibir a los inmigrantes a su llegada a la isla debían pagar una tarifa para poder entrar al complejo. Los inmigrantes no eran conscientes de cómo se les cobraba de más en los puestos de comida o como se les engañaba en la oficina de cambio de divisas. Los billetes de tren se vendían a precios disparatados. Los empleados disfrutaban alegremente la mina de oro creada por la política.

Powderly actuó de manera contundente, creando un comité investigador. Su informe concluyó con el despido de once empleados de Ellis Island en junio de 1900.⁶⁴”

Aun así, los Rudkos parecen negarse a despertar por completo. Tras su mala experiencia con las autoridades, la familia desarrolla un pánico a los uniformes que sin duda sirve como precedente para las futuras escenas de conflicto con las mismas. Durante sus primeros días en América, la familia parece un barco a la deriva, dando bandazos de un lado a otro y tratando de sobreponerse a cada desengaño.

Es quizá la más evidente muestra de los intentos de Sinclair por conseguir la compasión del lector al mismo tiempo que muestra la más dura realidad: personas como los propios lectores, niños, jóvenes, adultos y mayores, aparecen perdidos en una jungla que poco a poco los devorará. Su inocencia y su ilusión combinadas, no hace más que acrecentar el sentimiento paternalista en el lector.

⁶⁰ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 44

⁶¹ John T., CUNNINGHAM (2003) *Ellis Island: Immigration's Shining Center*. Arcadia Publishing p. 97

⁶² *Íbid.*

⁶³ *Íbid.*

⁶⁴ *Íbid.*

PARTE II: Análisis literario

“El amigo de Jonas había hecho fortuna en los mataderos, y por eso el grupo se dirigió hacia Chicago. No conocían más que ese nombre, Chicago, lo cual fue suficiente, al menos hasta el momento en que llegaron a la ciudad. Luego les hicieron apearse del vagón sin ceremonias y se hallaron más desorientados que nunca. La perspectiva de Dearborn Street, con sus oscuros rascacielos recortados sobre el horizonte, les dejó boquiabiertos e incapaces de darse cuenta de que al fin habían llegado; ni de explicarse por qué, cuando decían «Chicago», los transeúntes no les indicaban ya una dirección determinada, sino que quedaban perplejos, rompían a reír, o seguían su camino. Su desamparo daba pena.⁶⁵”

Ante tal situación, asistimos a un reencuentro lleno de emoción con los Szadwilas. Esta escena abre la veda en cuanto a la muestras de solidaridad entre iguales. Los Rudkos pueden respirar tranquilos, ya que Szadwilas es el hombre que había hecho fortuna en América gracias a su *delicatessen* y el motivo de que la familia, por la influencia de Jonas, siquiera hubiese considerado el viaje.

“Encontrarle al frente de una salchichería era verdaderamente una fortuna extraordinaria dadas las circunstancias, pues, a pesar de lo avanzado de la mañana, todavía no habían desayunado y los niños comenzaban a lloriquear.

Tal fue el afortunado final de aquel triste viaje. Los miembros de las dos familias se lanzaron literalmente unos en brazos de otros, porque hacía mucho tiempo que Jokubas Szadwilas no había visto un compatriota de su misma región de Lituania. A las pocas horas eran amigos para toda la vida.⁶⁶”

Una reacción tan normal como la de sentir afinidad hacia un compatriota, sobre todo si se le conoce tras sufrir una serie de experiencias casi traumáticas, se convierte en una introducción a la oposición entre Europa y América. Los Szadwilas se convierten en sus salvadores, sus consejeros, sus guías. El vínculo entre ambas familias se convierte en su única posibilidad de sobrevivir en tan hostil territorio.

Con la ayuda de Jokubas, la familia debe buscar un lugar de residencia. Por consejo de su mentor, optan por alquilar una habitación en una de las casas del distrito. El tipo de vivienda deja mucho que desear; se trata de casas unifamiliares que se dividen en pequeños cuartos en los que malviven familias enteras y por las que llegan a pagar alquileres prohibitivos. Como único mobiliario, cada huésped solía aportar un colchón que en algunos casos se compartía de acuerdo con las exigencias laborales.

“Era muy corriente que dos hombres utilizaran el mismo colchón, cuando uno trabajaba de día y dormía de noche, el otro trabajaba de noche, y dormía de día. Con frecuencia, el inquilino de una de estas casas alquilaba el mismo lecho a dos

⁶⁵ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 44

⁶⁶ *Ibid.* p. 47

PARTE II: Análisis literario

huéspedes que turnaban. No era la costumbre, pero comenzaba a serlo, siguiendo la lógica de los propios centros de trabajo.⁶⁷”

En *Packingtown* absolutamente todo giraba en torno al trabajo, de modo que la vida de quienes allí vivían dependía de las fábricas. La calidad de vida, la valía de uno mismo, dependía de si se tenía acceso a un trabajo o no. Así es como lo ve Jurgis, quien todavía piensa que a través de su trabajo podrán conseguir un hogar propio. El capítulo se cierra con la descripción del *Back of the Yards*, la parte más miserable del distrito. Aquí Sinclair nos introduce en los grandes problemas del éxodo masivo a las ciudades: la mortalidad infantil, la acumulación de basuras, la suciedad que desprendía la “hediondez de todas las putrefacciones del mundo juntas⁶⁸.”

Las descripciones del distrito parecen lo suficientemente descorazonadoras, pero si hay un mal imperante en el distrito de los mataderos, éste reside principalmente en las fábricas. El ritmo de vida al que los inmigrantes estaban acostumbrados no tiene nada que ver con las exigencias de la gran ciudad. Debido a esa ingenuidad que los caracteriza, los personajes interiorizan el mensaje de que tan solo el trabajo basta y que mientras aún tengan fuerzas para persistir, conseguirán sobrevivir. Es lo que les mueve a buscar un trabajo en las fábricas de *Packingtown* y lo que les lleva, en un exceso de arrogancia, a desoír las advertencias de quienes ya llevan un tiempo en la ciudad.

“Jurgis hablaba del trabajo a la ligera, porque era joven. Cuando le contaban historias sobre cómo se destruía a los obreros en los mataderos de Chicago y lo que les sucedía después—historias que ponían los pelos de punta—,Jurgis se reía de todo aquello. [...]

—Todo eso está muy bien para hombres como vosotros, que sois *silpnas*, alfeñiques—decía—, pero mis espaldas son fuertes.⁶⁹”

Se produce entonces una peligrosa mezcla entre juventud y la arrogancia característica de la propia falta de experiencia. Jurgis es el obrero perfecto, fuerte como un toro, capaz de desarrollar cualquier trabajo físico y con el suficiente amor propio como para permitirse el lujo de reprochar a su competencia la falta de ambición. De nada sirven las advertencias de quienes fueron una vez como él, está empeñado en conocer la parte más oscura de Chicago por sí mismo.

⁶⁷ *Íbid.* p. 48

⁶⁸ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 50

⁶⁹ *Íbid.* p. 41

PARTE II: Análisis literario

Si la jungla es dura con hombres como Jurgis—fuertes, sanos y capaces de valerse por sí mismos—, es especialmente despiadada con quienes menos recursos tienen para sobrevivir. A las dificultades que los trabajos puedan suponer, se le une la dificultad de encontrar uno cuando se llega a cierta edad. Si Jurgis a su llegada a Chicago simboliza el falso éxito del futuro esclavo, su padre, Antanas es la prueba viviente de cómo la tradición ya no tiene lugar en un mundo moderno.

Él se convierte en la primera víctima de la jungla, al atacar ésta primero su autoestima y masculinidad—debido a lo difícil que le resulta encontrar un empleo— y cobrándose su vida más tarde a causa de una enfermedad pulmonar derivada de las precarias condiciones de trabajo a las que se ve sometido. Encontramos aquí el reflejo más cruel de la ley del más fuerte.

A medida que Jurgis va familiarizándose con su trabajo y con el proceder de las empresas, experimenta una transformación, su introducción a la labor colectiva, a la causa obrera tiene lugar al darse cuenta de que todas las empresas del sector, en todo el país, están en manos de unos pocos. Su concienciación se produce al descubrir la cara oculta de su propio empleo:

“Era una notable coincidencia que cada uno de los miembros de la familia hubiera obtenido su puesto de trabajo a causa de una desgracia ocurrida a alguien. Jurgis, después de preguntar, se encontró con que la misma mañana en la que el jefe le había escogido había muerto un hombre diez minutos antes.⁷⁰”

Sinclair empieza a relatar el trato al que son sometidos los trabajadores en las fábricas—insultos, peleas, patadas—y, ante todo, una total falta de validación o consideración por su vida. Son parte de una maquinaria, pero hay tantos repuestos disponibles—una altísima tasa de desempleo—que no importa si una de esas partes se deteriora.

La alternancia entre episodios reflejando la dura vida de los obreros y las malas prácticas de las empresas con respecto al ganado que constituye su principal materia prima es una brillante forma de comparar la explotación de ambos seres. Los obreros, como los animales sacrificados en los mataderos, son totalmente prescindibles. Si los

⁷⁰ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 94

PARTE II: Análisis literario

empresarios no tienen escrúpulos de cara al público que paga por sus productos, mucho menos lo van a tener por los obreros, quienes se ven sujetos a las leyes del mercado.

“Los grandes conserveros no cierran del modo en que lo hacen las pequeñas fábricas de latas, ellos empiezan a dar cada vez menos horas de trabajo. Si hubieran querido hacer saber al mundo que para ellos todos sus empleados valían menos que uno solo de los animales que mataban, no podían haberlo hecho mejor.⁷¹”

Sinclair describe cómo en épocas en las que el mercado de la carne estaba a la baja, los empleados aún debían cumplir las mismas horas que en periodos de bonanza, teniendo que pasar todo el día en las fábricas a merced de las inclemencias climáticas. Esto se traducía en salarios ínfimos por las mismas horas de trabajo.

“Había días en que Jurgis volvía a su casa sin otras ganancias que dos horas de trabajo, lo cual suponía un salario de unos treinta y cinco centavos; otros días no había trabajado más de media hora, y, al final, días en que el trabajo faltó por completo.⁷²”

Debido a estos cambios de horario, desaparece la sensación de seguridad que supone la implementación de un horario estable. A los obreros “se le[s] podía necesitar en cualquier momento.⁷³” Ni siquiera las fechas señaladas, como Navidad o Nochebuena, estaban libres de este régimen; el trabajo se convierte en una herramienta que aísla al obrero de su propia familia y lo despoja de toda relación más allá de la que tiene con su trabajo.

A esto se une la continua bajada de salarios y el creciente descontento de los trabajadores, quienes comienzan a organizarse en grupos de protesta:

“Hacía solo un mes que Marija había entrado en el departamento de preparación de embutidos cuando la fábrica de enlatado en la que trabajaba antes puso en vigor normas que reducían los salarios de las obreras a la mitad; la indignación que esto produjo fue tal que todas, sin acuerdo ni convenio, abandonaron el taller y se reunieron en la calle. [...] El resultado de esta revuelta fue la aparición de un nuevo sindicato, mas aquella huelga, nacida de un modo tan espontáneo, fracasó antes de tres días a causa de la afluencia de otras obreras, ansiosas de ocupación.⁷⁴”

Si a pesar de estos abusos, a algún trabajador todavía le quedaban esperanzas de poder triunfar en la jungla, el propio sistema fuera de los mataderos se encargaba de

⁷¹ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 129

⁷² *Ibid.* p. 130

⁷³ *Ibid.* p. 131

⁷⁴ *Ibid.* p. 166

PARTE II: Análisis literario

aniquilarlas. A las propias trampas del trabajo se unen las que se encuentran en la ciudad. Si el contrato de la casa resultó ser un timo, una suerte parecida correrán con los bancos. Marija será la primera en abrirse una cuenta para poder ahorrar algo de dinero, llevándose una desagradable sorpresa.

“Supo entonces que se trataba de un «pánico bancario». Pero Marija no entendía qué significaba eso y preguntaba a unos y a otros, llena de angustia y miedo, pidiendo que alguien se lo explicara. ¿Había ocurrido algo malo en el banco? Nadie estaba seguro, pero todos pensaban que era algo grave. ¿Podría recobrar su dinero? Sobre esto nadie podía decirle nada. Aquellos a quienes se dirigía temían que no, pero todos estaban allí con el propósito de ver si podían recoger sus depósitos.⁷⁵”

Los obreros se encuentran en una situación de continua angustia, sin poder relajarse ni confiar en nada ni en nadie. La corrupción imperante en la gran ciudad afectaba a todas las esferas de la vida. Era la que permitía que los niños ocupasen puestos de trabajo, como cuando la familia falsificó un certificado de nacimiento para que Stanislovas, de catorce años, pudiese trabajar en la producción de manteca. La misma que permitía que los americanos pagasen un buen precio por la carne de cerdo infectada con el virus de la tuberculosis o que se burlasen todo tipo de inspecciones de trabajo y sanidad.

“Todo el que sabe algo acerca del negocio de la carnicería está enterado de que la carne de vaca recién parida, o que está a punto de parir, no es comestible. Ahora bien, todos los días llegaban al matadero muchas vacas en estas condiciones y [...] [c]uando un obrero cualquiera advertía que la vaca estaba preñada, corría a advertírselo al capataz, quien entonces se acercaba a hablar con el inspector del Gobierno y ambos se iban a dar una vuelta. En un abrir y cerrar de ojos el tronco de la vaca era abierto en canal, y las entrañas con el feto desaparecían.⁷⁶”

Ante tal panorama comienzan a crearse grupos de apoyo entre los obreros, de éxito popular creciente. El propio Jurgis, quien en un principio se burlaba de las historias de terror que sus compañeros le contaban, muestra un nuevo interés por la acción política.

⁷⁵ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 167

⁷⁶ *Ibid.* p. 95

PARTE II: Análisis literario

En Lituania no había tal cosa, para Jurgis, la política era “una calamidad de la misma naturaleza que el rayo o el granizo.⁷⁷” Hasta que un día un compañero de la empresa le hace una propuesta que no podrá rechazar.

“[U]n hombre que trabajaba allí también como guarda de noche le preguntó si no le agradaría naturalizarse y llegar a ser ciudadano americano. Jurgis no comprendía lo que eso significaba, y entonces, el otro le explicó las ventajas de aquella gestión.⁷⁸”

Las ventajas eran medio día de asueto y la posibilidad de escapar de *Packingtown* durante unas horas en un furgón donde “la cerveza corrió abundantemente.⁷⁹” Se trata del proceso—ilegal—de nacionalizar a los inmigrantes para después comprar sus votos en las elecciones que se celebrarían un mes después. Esto también abría las puertas al fraude electoral:

“Jurgis se sintió muy orgulloso de su buena fortuna, hasta que, por la noche, volvió a casa y habló con Jonas, que había sido más inteligente que él. Jonas había estado haciendo sus pesquisas y había estado hablando con un agente electoral, ofreciéndose a votar tres veces por cuatro dólares, cosa que el agente había aceptado.⁸⁰”

Sin embargo, Sinclair se cuida de distinguir entre la acción política de los partidos y la acción sindical. Ya que si bien Jurgis no parece tener un especial interés en la política, para él, la idea de un grupo organizado de obreros luchando por sus derechos cobraba un cariz totalmente distinto.

“Era su única oportunidad y la lucha se convirtió en una especie de cruzada. Jurgis había pertenecido a la Iglesia Católica, porque así debía ser, pero la religión no alcanzaba a su fuero íntimo. Esto lo dejaba para las mujeres. Ahora, sin embargo, se le presentaba una nueva religión que le conmovía, que le tocaba en todas las fibras de su corazón y, con todo celo y el ardor de un recién convertido, se lanzó a conquistar prosélitos como un misionero.⁸¹”

Este es quizá el tema que hace que la novela pierda credibilidad o incluso calidad. El fervor con el que Sinclair hace pasar sus propias opiniones e inclinaciones políticas como las de su protagonista. El entusiasmo aquí descrito por parte de Jurgis es de esperar y su ilusión es aceptable; es la misma que manifestaba al llegar a América, hasta el punto de resultar excesivamente crédulo.

⁷⁷ *Íbid.* p. 140

⁷⁸ *Íbid.* p. 141

⁷⁹ Upton, SINCLAIR *The Jungle*

⁸⁰ *Íbid.* p. 142

⁸¹ *Íbid.* p. 136

PARTE II: Análisis literario

Pero Sinclair desvirtúa estas inclinaciones al hacerle entrar en contacto con el socialismo al final y convirtiéndole en un fundamentalista que lejos de luchar se conforma con servir a otro amo.

Cuando se nacionalizó y le entregaron un diploma que lo proclamaba ciudadano americano, a Jurgis le aseguraron que desde entonces era igual que el presidente. Cuando entra a formar parte de las fuerzas socialistas, se le vuelve a hacer creer que es igual a las mentes que llevan adelante el partido con sus campañas y discursos; si bien, él es solo un portero en un hotel, un personajillo sin importancia que incluso llega a desaparecer en el apogeo político que envuelve los capítulos finales de la novela. Sinclair comete un fallo mortal para su causa al hacer que tanto el capitalismo como el socialismo muestren a su personaje principal perdiendo por completo toda la compostura mostrada en su caracterización inicial.

Cuando descubre que Ona ha sufrido abusos sexuales por parte de su capataz, Connors, se transforma en un animal sediento de sangre y ataca a éste hasta casi matarlo. Sinclair nos muestra la fuerza de la corrupción política del momento cuando en el juicio ni siquiera cuenta con el apoyo de un traductor que le ayude a explicarse. Acaba dando con sus huesos en la cárcel y sumiendo a la familia en la miseria. Cuando entra a formar parte del partido socialista, lo cual se asemeja a una epifanía por su parte, su entusiasmo le hace convertirse en un bufón⁸² que no hace más que ponerse en ridículo. Cuando durante el discurso del candidato demócrata a las elecciones, una mujer osa levantarse y rebatir cada una de sus propuestas, la audiencia entra en éxtasis.

“Había docenas de hombres de pie, gritando que se les dejara intervenir, hasta que, finalmente, la voz y los pulmones de uno lograron alzarse por encima del resto. Se puso en pie en mitad del pasillo, con el pelo alborotado, los ojos en un destello y los puños cerrados y en alto. Era Jurgis. Era tanta su excitación que parecía un loco. Se había olvidado de todo en el ardor de la contienda.”⁸³

Jurgis vuelve a perder todo rastro de humanidad, transformándose de nuevo en un inconsciente, incapaz de medir sus palabras y, otra vez, siendo el causante de su propia desgracia. Entre los miembros del partido demócrata que asisten al mitin, se encuentra Connor, quien da la orden de su detención y cuenta con grandes apoyos en el ámbito político y judicial.

⁸² Michael Brewster, FOLSOM “Upton Sinclair’s Escape from *The Jungle*: The Narrative Strategy and Suppressed Conclusion to America’s First Proletarian Novel”, en *Bloom’s Modern Critical...* p. 42.

⁸³ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 533 – 534

PARTE II: Análisis literario

Las pocas ocasiones que Jurgis tiene para actuar por sí mismo, dentro o fuera del sistema, solo consiguen traerle más problemas; es incapaz de tener éxito como víctima del capitalismo o como impulsor del socialismo. Su sino es la derrota, que se vuelve más cruel al considerar el cierre de la novela. Los últimos dos párrafos son su sentencia como personaje. Jurgis es una herramienta para el capitalismo, para el socialismo y principalmente para Sinclair.

“Y, a partir de ese momento, se iniciará una corriente imposible de contener; [...] ¡el agrupamiento de la ultrajada clase obrera de Chicago bajo la bandera de la revolución! ¡Y nosotros la organizaremos, la adiestraremos y la conduciremos hacia la victoria! [...] Chicago será nuestra. ¡Chicago será nuestra! ¡CHICAGO SERÁ NUESTRA!

Eso sucedió a la una de la mañana, en la noche electoral. Doce horas después, a la una de la tarde, Jurgis caminaba esposado junto a un policía de camino a cumplir sentencia: dos años de prisión en la cárcel por agresión con homicidio en grado de tentativa.⁸⁴”

En el momento en que Sinclair tiene la oportunidad de introducir nuevos personajes que beneficien a su causa, se despoja de Jurgis; tal y como los capitalistas se deshacían de los obreros cuando enfermaban o ya no podían trabajar. Durante gran parte de la obra, es un personaje principal a pesar de que su autonomía y capacidad de acción no le pertenecen; no tiene la capacidad de actuar sobre su propia vida ni su trabajo. Cuando sigue siendo un peón para los socialistas, Sinclair desplaza el foco de atención hacia la causa política y le hace desaparecer. En el fondo, es tan prescindible para el autor como para los explotadores a los que pretendía atacar.

⁸⁴ Upton, SINCLAIR *The Jungle* p. 540

PARTE III : Recepción e Impacto

III. Recepción

La evolución del sector informativo durante el siglo XIX, a pesar de su relación con los cambios producidos en el XVIII, supone una ruptura con las prácticas anteriores. En Inglaterra, el siglo XIX ve el nacimiento de la prensa—en palabras de Jesús Timoteo Álvarez— “de negocio⁸⁵”; principal motor de cambios centrales en el periodismo actual. Los avances técnicos permiten la producción de mayores tiradas y la nueva infraestructura informativa, junto con la figura del corresponsal y las nuevas técnicas de obtención de la información a través de negociaciones con las administraciones o incluso del chantaje, permiten la circulación de un mayor volumen de información para un público ansioso de saber. La nueva mentalidad industrial, que concibe el periodismo como un negocio que debe reportar beneficios—a través de la venta de números pero también de la publicación de anuncios—y los nuevos tipos de publicaciones periódicas—primero el semanario, desbancado por la aparición del diario a mediados del siglo XVIII; y la aparición de los dominicales dirigidos a un público de masas en el día más ocioso de la semana tan solo dos décadas después, en 1796—ofrecen pasatiempos, narraciones de crímenes o literatura popular, acercando la lectura a las clases populares y preparándolas para la gran prensa de masas.⁸⁶

Los periódicos estadounidenses de principios del siglo XX son herederos de esta revolución del sector. “Norteamérica era, en este sector, como en casi todos, mimética de Europa y especialmente de Inglaterra.⁸⁷” A comienzos del siglo anterior, el panorama informativo estadounidense era predominantemente rural, con la excepción de un pequeño número de periódicos más importantes “inmersos en los partidos políticos.⁸⁸” Con los adelantos tecnológicos e industriales—la incorporación de la prensa de vapor, ya en uso en Europa, probándose mucho más eficiente gracias a las mejoras efectuadas por la compañía americana Hoe and Company— y la preferencia por un hábitat urbano, la prensa se adapta a un nuevo mercado. En 1833, el *New York Sun* con un especial aprecio por el sensacionalismo, una maquinaria que permitía la emisión de grandes tiradas y al precio de un centavo, inaugura la conocida como

⁸⁵ Jesús Timoteo, ÁLVAREZ (1991) *Del Viejo Orden Informativo: Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*. Editorial Actas, Madrid. p. 107

⁸⁶ *Íbid.* p. 112

⁸⁷ *Íbid.* p. 116

⁸⁸ *Íbid.* p. 117

PARTE III : Recepción e Impacto

*comunicación de masas*⁸⁹. No es de extrañar que tanto el *Sun* como los otros grandes periódicos— *The New York Herald* y el *New York Tribune*— tengan su base en Nueva York, la ciudad más importante del país y el principal puerto al exterior. La ciudad pronto se convertirá en el gran núcleo económico e informativo de Estados Unidos.

Con una población millonaria, un desarrollo industrial sin precedentes y la capacidad económica que solo un país de tales proporciones podría ofrecer, el sector informativo estadounidense pronto encontró la forma de acercar sus contenidos a las clases populares, acrecentadas en número por los grandes flujos migratorios de los siglos XIX y XX. La gran competencia por copar este sector, se traduce en una lucha encarnizada por parte de las propias publicaciones por obtener una mayor cantidad de información y—en especial durante el periodo de la Guerra Civil, entre 1861 y 1865— se produce un especial auge de la figura del corresponsal⁹⁰; el periodista ya no esperará a la noticia sino que irá en su busca. Una vez finalizada la guerra, estas técnicas se perfeccionarán en un contexto más ordinario, el de la propia ciudad y serán utilizadas tanto en el caso de las publicaciones periódicas como en el caso de la propia literatura— como fue el caso de Jacob August Riis o el del propio Upton Sinclair, en la elaboración de sendas obras de denuncia social, *How the Other Half Lives* y *La Jungla*.

* * *

Tras esta breve introducción, dedicaremos este apartado al análisis de la recepción de la obra a través de la prensa del momento. Pero antes de proceder con el análisis propiamente dicho, se hace necesaria una explicación en lo concerniente a la metodología empleada para esta última parte del trabajo.

Nos encontramos ante un país enorme en términos de extensión geográfica, en el que el desarrollo de la prensa hace inviable un análisis pormenorizado de todas las publicaciones disponibles para este periodo. Solo en la base de datos consultada para este fin, *Chronicling America*—un archivo especializado de prensa americana entre 1836 y 1922 a cargo de la Biblioteca del Congreso—, se pueden encontrar más de seis millones de páginas disponibles. Con el fin de ofrecer una visión comprensiva de la

⁸⁹ *Íbid.*

⁹⁰ William David, SLOAN y Lisa Mullikin, PARCELL (2002) *American Journalism: History, Principles, Practices*, McFarland and Co., Carolina del Norte. p. 239

PARTE III : Recepción e Impacto

recepción de *La Jungla* en la década de 1900, se ha optado por dividir el territorio en diferentes secciones, atendiendo a características geográficas y socio-económicas.

- Publicaciones de la costa este

Obviamente, comenzaremos por prestar atención a las publicaciones del estado de Illinois, ya que la novela está ambientada en Chicago—principal núcleo urbano del estado—y merece por tanto una mención especial en este trabajo. La publicación seleccionada para este estado ha sido el *Chicago Eagle*, especialmente crítica con las corporaciones asentadas en la ciudad y, por ello, interesado en participar del revuelo causado por la novela de Sinclair.

Nueva York, lejos de ser la gran metrópolis actual, ya había comenzado a despuntar como núcleo económico e informativo a nivel nacional. Publicaciones como el *New York Tribune*, *The New York Sun* o el *Evening World* de Pulitzer, se hicieron eco de la publicación de la novela y siguieron su progresión e impacto a nivel social y político. La oposición entre un periódico aparentemente alejado del sensacionalismo que “rebajaba los contenidos relativos crímenes y escándalos, favoreciendo la crónica política y la crítica literaria.⁹¹” y sus competidores, de reconocida tendencia sensacionalista, permitirá analizar el impacto de la obra en las diferentes mentalidades del momento.

Siguiendo en la costa este, pero esta vez desplazándonos al sur, se ha elegido Florida; en parte por las diferencias frente a Nueva York, un estado sureño, con un mercado y enfoque económicos distintos. Se trata de estudiar el contraste entre Nueva York, más cercano al ojo del huracán—Chicago—, y más afectado por las prácticas allí llevadas a cabo como capital económica, frente a Florida, alejada físicamente del lugar, y con un interés mayor—a juzgar por la temática de los artículos—en la crónica local. Para este estudio, se han seleccionado los periódicos *The Pensacola Journal* y *The Sun*, ambos de ideología demócrata aunque con sutiles diferencias entre ambos—*The Sun* tendría una especial tendencia hacia el sensacionalismo que *The Pensacola Journal*, más conservador, trataría de evitar. La principal diferencia entre ambas publicaciones es su tirada y cómo ésta condiciona el tratamiento del caso por su parte. A comienzos del

⁹¹ “About the New York Tribune” Perfil del periódico en la página del proyecto *Chronicling America*. Disponible desde Internet en < <http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83030214/> > [con acceso el 13-7-2013]

PARTE III : Recepción e Impacto

siglo XX, Pensacola era una de las ciudades más importantes de Florida y *The Pensacola Journal* dependía de sus contenidos para hacer frente a una durísima competencia y convertirse en una de las publicaciones más relevantes del estado⁹². *The Sun*, por otro lado, era un diario de publicación menor, que vio en la novela del momento, la oportunidad de aumentar su tirada.

- Publicaciones del medio-oeste

De carácter rural y lugar de origen del ganado destinado a los mataderos de Chicago y Nueva York, el medio-oeste se convierte en un punto de referencia para poder analizar la reacción de los ganaderos, a medio camino entre víctimas de las grandes corporaciones y cómplices en las malas prácticas del sector. Las publicaciones seleccionadas corresponden a los estados de Nebraska—*The Commoner*, de ideología demócrata y con un gran interés en las políticas reformistas de la era progresista—y Minnesota—*The Minneapolis Journal*, de ideología republicana y uno de los periódicos con la mayor cobertura informativa del estado.

- Publicaciones de la costa oeste

Si Florida ofrecía un contraste entre noreste y sureste; la contraposición de Nueva York y Florida con Washington y California, permitirá esclarecer qué seguimiento se hizo de la novela en las zonas más alejadas de su área de influencia. Las publicaciones para esta zona son *The Colfax Gazette*, *The Evening Statesman* y *The Wenatchee Daily World*—en Washington—, y el *Amador Ledger* y el *Los Angeles Herald* para California. Las publicaciones han sido elegidas de acuerdo a su ideología, ofreciendo el contraste necesario para analizar su cobertura del caso que nos ocupa. Así podemos distinguir entre publicaciones republicanas—*The Colfax Gazette*, *The Wenatchee Daily World* y *The Amador Ledger*—y publicaciones demócratas—*The Evening Statesman* y *Los Angeles Herald*.

No existe juicio justo si no se permite que los acusados tengan derecho a una defensa, y en este trabajo se cumple esta máxima. Los *packers*, los grandes empresarios del sector, también tuvieron su lugar en la prensa y su propio portavoz, Jonathan Odgen Armour, se autoproclamó defensor de sus colegas en una serie de artículos publicados

⁹² “History of the Pensacola News Journal” disponible desde Internet en: <http://www.pnj.com/article/99999999/HELPDESK/80306012/History-Pensacola-News-Journal?nlick_check=1> [con acceso el 13-7-2013]

PARTE III : Recepción e Impacto

en el *Saturday Evening Post*. Los fondos para la publicación han sido imposibles de encontrar, pero sí que ha sido posible localizar su publicación en formato libro, *The packers, the private car lines and the people* de 1906. Debido a la extensión de la obra y al carácter claramente propagandístico de la misma, se han seleccionado una serie de capítulos que tratan de justificar la actuación de las corporaciones frente a las graves acusaciones vertidas por Sinclair y ratificadas más tarde tanto por la prensa como por el gobierno.

Precisamente para poder ofrecer una visión completa del conflicto, un último capítulo se dedicará a analizar el papel asumido por el gobierno, a través de la prensa— las medidas tomadas y el análisis que los periodistas hacen de las mismas— y su manifestación en forma de leyes e investigaciones.

1. RECEPCIÓN EN LA PRENSA

Las primeras referencias a Upton Sinclair se producen ya en 1904 en anuncios de su novela *Manassas*, la cual definen como “la Novela Americana de los últimos tres o cuatro años⁹³”. *Manassas* se convirtió en el primer éxito de Sinclair y le granjeó la aceptación del mundo de la prensa de ideología socialista; fue tras leer esta novela que el editor del *Appeal to Reason* solicitó sus servicios para la creación de *La Jungla*. El primero de los periódicos que incluyen esta publicidad es el *New York Tribune*, que curiosamente, ignora la publicación seriada de *La Jungla*, que ya había comenzado el 25 de febrero de 1905.

Dos semanas después la prensa ya refleja la aparición de una nueva novela de Sinclair, *La Jungla*, de la que se adelanta muy brevemente su argumento. En la sección *Books and Authors* de *The Sun*, publicado el 17 de marzo de 1905 se puede leer lo siguiente:

“Upton Sinclair, el autor de *Manassas*, se encuentra inmerso en la redacción de una nueva obra titulada *La Jungla*, la cual ya es considerada por los socialistas como *La Cabaña del tío Tom* de su movimiento. *La Jungla* será un reflejo sombrío y terrible de los mataderos de Chicago con el obrero como protagonista y describe las andanzas del ya conocido como *beef trust* desde una nueva

⁹³ Cita atribuida al *St. Louis Republic* en un anuncio publicado en *The New York Tribune*, Nueva York, 1-3-1905.

PARTE III : Recepción e Impacto

perspectiva. La historia está siendo seriada en un periódico socialista y la primera edición de la novela será de un millón de copias.⁹⁴”

A pesar de lo que pueda parecer, la obra no despertó apenas expectación fuera de los círculos ya interesados en su temática—las organizaciones socialistas o de carácter obrero—durante su publicación seriada, y el anuncio de *The Sun* tampoco consiguió ampliar sus horizontes. Hasta que su publicación como novela no se hizo efectiva, *La Jungla* estuvo relegada a un segundo plano, pasando sin pena ni gloria por el circuito literario del momento.

La novela se publicó un año después en formato libro, el 28 de febrero, y de nuevo fue un periódico neoyorquino quien dio la exclusiva, dedicándole unas líneas a “La nueva novela de Sinclair, *The Jungle*, que se publicará el 28 de febrero, está dedicada «A los obreros de América.»⁹⁵” Será el *New York Tribune* el que publique la primera reseña de la obra el 25 de febrero de 1906. *The Sun* hará lo propio a finales del mes siguiente, el 31 de marzo. En su crítica, el *Tribune* es implacable con *La Jungla*, a la que define como “un colorido alegato a favor del socialismo⁹⁶” tan exagerado que resulta difícil discernir entre realidad y ficción. Sinclair no es ajeno a sus críticas, golpes bajos a su capacidad como escritor. “El método y temperamento del señor Sinclair resultan fatales para la convicción [...] Su estilo se vuelve histérico y la única manera de enfatizar se reduce al alarido.⁹⁷”

Fiel a un estilo más sobrio frente a la prensa sensacionalista, característica de sus rivales como *The Evening World*, el *Tribune* decide no ser tajante ni a favor ni en contra de la novela, alegando que:

“Si [los cargos de los que Sinclair acusa al *beef trust*] son ciertos, la industria conservera, tal y como opera, es, moral y físicamente, la mancha más sucia en la historia reciente de la civilización americana, y nadie que dé crédito a sus horrores e injusticias podría consumir nada que provenga de ella.⁹⁸”

⁹⁴ “Books and Authors”, *The New York Sun*, Nueva York, 17-3-1905.

Nota: Se ha mantenido el término inglés, *beef trust*, al no encontrarse una traducción exacta al español. No se trata de una decisión individual basada en una preferencia personal, las traducciones de la propia obra suelen obviar la traducción del término. Una aproximación al significado original sería el uso de la frase “el consorcio de la carne”, sin embargo, esta traducción resulta extremadamente forzada.

⁹⁵ “Books and Authors”, *The New York Sun*, Nueva York, 21-2-1906

⁹⁶ “Political Fiction. American sensationalism and British Satire”, *The New York Tribune*, 25-2-1906

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ “Political Fiction. American sensationalism and British Satire”, *The New York Tribune*, 25-2-1906

PARTE III : Recepción e Impacto

Si bien, deja muy claro que la novela carece de la credibilidad que su propio autor le atribuye. La obra es una recopilación de “todos los males concebibles asociados a los negocios carniceros⁹⁹” que fracasa al convertirse en una herramienta política para Sinclair. Desde su perspectiva conservadora, el *Tribune* es incapaz de perdonar tal error y convierte una reseña literaria en una columna política. “El Socialismo salva al héroe, pero no es lo suficientemente poderoso como para redimir a sus mujeres, parientes y amigos.¹⁰⁰” El clímax de este enfrentamiento político se produce en el cierre del artículo.

“Por suerte, incluso si se acepta su diagnóstico, no es necesario aplicar su remedio. Hay panaceas en la farmacopea económica lo suficientemente eficaces como para purificar un sistema social tan corrupto como el que [Sinclair] describe sin tener que recurrir al dispensario socialista.¹⁰¹”

Como Sinclair con su obra, *El Tribune* comete un craso error al valorar la novela como una obra artística. *La Jungla* no busca divertir o emocionar; todo lo contrario, su finalidad es denunciar, exponer y crear una reacción. En su reseña del 31 de marzo de 1906, *The New York Sun* sí consigue ver más allá del formato en que se le presenta la historia. Es una novela pero no es un ejemplo más de la gran novela canónica del siglo XIX. “[El estilo de Sinclair] es el del reportero con una fuerte tendencia al sensacionalismo, más que a lo literario.¹⁰²” Sinclair, sin embargo, carece del “don mágico de los escritores franceses a los que imita¹⁰³”—presumiblemente Zola y Balzac—lo cual impide que su gran cantidad de datos pueda formar una “narrativa convincente.¹⁰⁴”

“El lector se siente engañado y defraudado tras asomarse a la nauseabunda brutalidad de los mataderos, las torturas ejercidas por la torpe comadrona en las barriadas, el brillante y sangriento infierno de miseria; para encontrarse que detrás de todo eso solo se encuentra una producción cinematográfica que conduce a un clímax de sermoneo socialista y un final frenético de regocijo por el aumento de los votos socialistas en Chicago¹⁰⁵”

Si los críticos del *Sun* y el *Tribune* se muestran impasibles, a la novela no le faltaron apoyos en las páginas de otras publicaciones. En Nueva York, *The Evening*

⁹⁹ *Íbid.*

¹⁰⁰ *Íbid.*

¹⁰¹ *Íbid.*

¹⁰² “New Books”, *The New York Sun*, Nueva York, 31-3-1906

¹⁰³ *Íbid.*

¹⁰⁴ *Íbid.*

¹⁰⁵ “New Books”, *The New York Sun*, Nueva York, 31-3-1906

PARTE III : Recepción e Impacto

World, periódico perteneciente a Pulitzer y de marcado carácter demócrata y sensacionalista, la definió como “Una victoria del *Muck-Raker*¹⁰⁶”, aludiendo al apodo recibido por autores que, como Sinclair, optaban por una literatura que apelaba a la empatía e incluso la ética del lector. *The World* comienza su reseña comparando *La Jungla* con otra obra maestra de la literatura americana, *La Cabaña del Tío Tom*, llegando incluso a afirmar que la ha superado.

“La «novela intencional» ha conseguido la enmienda de muchos abusos. [...] [En] Estados Unidos contribuyó a la ruptura de los grilletes de la esclavitud. Pero nunca antes se ha visto que la obra de un escritor romántico haya traído consigo un remedio tan rápido y drástico para los males que expone, como *La Jungla* de Upton Sinclair.¹⁰⁷”

The World es el único medio que deja a un lado la fuerte presencia de la política en la obra, prefiriendo los ataques velados al *beef trust* mientras se deshace en halagos hacia Sinclair. Pero las autoridades parecen llevarse la peor parte en esta reseña, ya que, a ojos de quien escribe, “[l]os abusos habrían sido fácilmente reconocibles. Y aun así, tuvo que ser un escritor con un sentido del valor informativo de los mismos como material para un libro sensacional quien despertase la conciencia nacional.¹⁰⁸” La pasividad del gobierno, quien decide actuar tras la publicación de la novela cuando ya resultan inevitables sus posibles consecuencias, es la que permite que se cometan los abusos que se detallan en el párrafo siguiente. Un popurrí con los casos más sangrantes de negligencia contenidos en la novela.

El párrafo final es una crítica velada a las reseñas escritas por la competencia, las que negaban la efectividad de la obra basándose en sus carencias—falta de calidad literaria frente a las grandes obras de autores como Dreiser, Zola o Balzac—y sus excesos—el gran discurso político incluido en la parte final del libro.

“El libro es una poderosa acusación. Ha sido objeto de duras críticas. Es una forma repugnante de literatura, en la que el fin social justifica los medios empleados. Parece haber recibido su vindicación al lograr que el presidente diese

¹⁰⁶ “A Muck-Raker’s Victory”, *The Evening World*, Nueva York, 29-5-1906. Esta publicación también era conocida como *The World*, el nombre de su edición matutina, me referiré a él por este nombre de ahora en adelante por el mero hecho de que resulta más breve, y, en el fondo, ambas publicaciones pertenecen al mismo equipo.

¹⁰⁷ *Ibid.*

“Novela intencional”: “*a novel with a purpose*” en el original. No se trata de un término exclusivamente literario, al menos en español. Por hacer más evidente que se trata de novelas con una intención más allá del enriquecimiento intelectual o el entretenimiento, he optado por emplear el término “intencional” frente a la traducción literal “novela con un propósito.”

¹⁰⁸ “A Muck-Raker’s Victory”, *The Evening World*, Nueva York, 29-5-1906.

PARTE III : Recepción e Impacto

su aprobación a una investigación privada que ha llevado a la aprobación de la enmienda Beveridge y ser a causa del colapso de la oposición corporativista.¹⁰⁹”

Tal es el grado de satisfacción del *World* con respecto a Sinclair y su obra que durante los siguientes meses, éste colaborará con el periódico en una serie de seis artículos—publicados entre el 4 y el 16 de junio de 1906—donde ampliará los temas centrales de la obra, y expresará sus opiniones y posibles soluciones.

Fuera de Nueva York, la segunda gran defensa de la obra se produjo en Minnesota, por parte del *Minneapolis Journal*, quien le dedicó parte de su sección *New Reading from the World of Books*. Titulando su reseña “*La Jungla como obra literaria*”, W. P. Kirkwood—el autor de esta sección—busca un equilibrio entre los puntos fuertes y flacos de la novela, sin permitir que unos ensombrezcan a los otros. Afirma que en su vívida descripción de las condiciones de vida y trabajo en *Packingtown*, “el autor ha demostrado su fortaleza—una fortaleza digna de casi, sino de todo, un genio.¹¹⁰”

Kirkwood reconoce que el estilo de Sinclair necesita refinamiento, pero considera que “ha escrito con una fuerza y franqueza tal que, incluso desde su descuidada forma, le permiten alzarse como un gran escritor.¹¹¹” Uno de esos pasajes sería la muerte de Ona, la mujer de Jurgis. Se trata de uno de los pasajes de mayor sentimentalismo, un clímax de desolación y desesperanza para el protagonista que asiste impotente a la pérdida de uno de los pilares de su vida. La escena aparece citada en el artículo casi en su totalidad, seguida por las loas de Kirkwood que la considera una “vívida descripción acompañada de una poderosa imaginación que, sin embargo se encuentra libre de exageración, formando una parte coherente de la historia.¹¹²”

El crítico acusa la politización final del argumento, a lo que define como “un anticlímax que malogra el efecto de la historia y le da el tono de un panfleto.¹¹³” El error de Sinclair no sería haber incorporado sus inclinaciones políticas a la obra, sino la falta de contextualización de las mismas. “No es el mérito o demérito de las doctrinas lo que afecta a la historia, sino el hecho de que, acertadas o no, están fuera de lugar.¹¹⁴” Para

¹⁰⁹ *Íbid.*

¹¹⁰ W. P., KIRKWOOD, “New Reading from the World of Books”, *The Minneapolis Journal*, Minneapolis, 24-3-1906.

¹¹¹ *Íbid.*

¹¹² W. P., KIRKWOOD, “New Reading from the World of Books”, *The Minneapolis Journal*, Minneapolis, 24-3-1906

¹¹³ *Íbid.*

¹¹⁴ *Íbid.*

PARTE III : Recepción e Impacto

Kirkwood, la introducción del socialismo se convierte en un arma de doble filo, permite cumplir con una de las funciones de la obra y refleja la mentalidad de su autor; pero al mismo tiempo “en el momento en que [Sinclair] incluye sus argumentos a favor del socialismo, independientemente de lo lógicos que puedan parecer, [...] pone al lector en una posición controvertida que, probablemente, se traduzca en una actitud hostil a su propósito.¹¹⁵” No obstante, Kirkwood concluye que “a pesar de ser éste su mayor defecto¹¹⁶”, el libro no pierde su estatus como gran obra literaria.

En la costa oeste, la publicación californiana *The Amador Ledger*, también dedicó parte de su *Magazine Section* del 20 de julio a una reseña de la obra. Quizá sería oportuno matizar el término reseña en lo concerniente a este artículo, pues su autor se dedica a divagar sobre los hechos descritos en la obra y a crear hipótesis sobre qué habría sido de los personajes si se hubiesen desplazado a parajes agrarios en lugar de asentarse en Chicago, en lugar de mostrarse crítico con la obra en sí.

El artículo puede llevar a engaño, ya que comienza con las siguientes líneas: “No hay libro más terrible que *La Jungla* de Upton Sinclair.¹¹⁷” Pero el autor ha elegido ya a su presa, el *beef trust* y el “Sistema” que permite que actúe del modo en que lo hace en lo que denomina “la exterminación gradual de una espléndida y viril familia europea, oprimida hasta la muerte por un «Sistema», un monopolio despiadado, para el que sus trabajadores no son más que los propios animales que transforma en alimento.¹¹⁸” Las referencias a una obra literaria se convierten pues en una excusa para la crítica social, que se produce en estos términos.

“Este proceso de tráfico de vidas humanas, junto con las abominables y ponzoñosas adulteraciones y el uso de animales enfermos que el señor Sinclair describe de primera mano, permite que el señor Armour y los otros consigan tan satisfactorios beneficios—que amasen millones de dividendos al año.¹¹⁹”

La Jungla no recibió mucha atención por sus características como obra literaria, la mayoría de las menciones se hacen en referencias al impacto que tuvo sobre los políticos, en particular en la figura del presidente, de las que hablaremos en el último

¹¹⁵ W. P., KIRKWOOD, “New Reading from the World of Books”, *The Minneapolis Journal*, Minneapolis, 24-3-1906.

¹¹⁶ *Íbid.*

¹¹⁷ “The Jungle. Mr. Sinclair’s Story of the Awful Methods of the Beef Packers.”, *The Amador Ledger*, Amador County, California. 20-7-1906.

¹¹⁸ *Íbid.*

¹¹⁹ *Íbid.*

PARTE III : Recepción e Impacto

apartado de esta sección. Se hace difícil encontrar reseñas del texto en los grandes periódicos o en la prensa local. Muchas publicaciones optaron por aguardar la respuesta del gobierno y quizás así ofrecer una visión más general del caso. Algún periódico menor se decantó por publicarla de nuevo en forma seriada, de manera similar a como lo había hecho en el *Appeal to Reason*. Tal fue el caso de *The Sun*, en Florida, quien publicó sus intenciones en su editorial el 30 de junio de 1906. No es de extrañar que se decidieran a hacerlo; considerando la fama de la novela, su incorporación ayudaría a aumentar la tirada del periódico.

Cabe preguntarse cuál fue la reacción de la prensa de Chicago, lugar en el que transcurre la novela. El periódico más relevante a este respecto es el *Chicago Eagle*, de Henry F. Donovan. Se trata de una publicación de ideología democrática, de carácter bastante sensacionalista, definida por su propietario como “independiente en muchas cosas, neutral en ninguna.”¹²⁰ El periódico se hizo notorio por sus incendiarios artículos sobre la corrupción política local y nacional o las condiciones de vida y trabajo de las clases más bajas. Naturalmente, no tardó en hacerse eco de la conmoción causada por la obra de Sinclair, si bien podemos afirmar que ya había mostrado su indignación frente a la influencia del *beef trust* meses antes de la publicación de la misma; *La Jungla* no hizo más que avivar el fuego en este caso, ofreciendo un testimonio más de cara a las acusaciones que el periódico venía realizando desde hace años.

La única mención a *La Jungla* se produce el 27 de enero de 1906, haciendo referencia al anuncio de Doubleday, Page & Co.—la editorial—de la publicación de la misma el 15 de febrero de ese mismo año. En el artículo, esta mención es accesoria—la noticia trata de cómo la apendicitis había llegado a Chicago con las grandes empresas cárnicas—y se repiten los ya conocidos comentarios de sus partidarios, quienes comparan a Sinclair con Zola y a su obra con *La Cabaña del Tío Tom*. El diario no le dedica un artículo completo a la obra, ni siquiera una reseña, lo cual tampoco debería extrañarnos, ya que éstas solo se produjeron en publicaciones que contaban con una sección para la crítica literaria. Sí se cita como un testimonio en la lucha contra la corrupción.

¹²⁰ “About Chicago Eagle” Perfil del periódico en la página del proyecto *Chronicling America*. Disponible desde Internet en <<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84025828/>> [con acceso el 4-7-2013]

PARTE III : Recepción e Impacto

2. LA DEFENSA DE LOS EMPRESARIOS

Hacia 1906 el clima de descontento frente a la pasividad de las administraciones y la corrupción de los empresarios se abrió paso hasta convertirse en un tema recurrente en las publicaciones tanto locales como nacionales. Hacia mediados del siglo XIX, siguiendo la ideología del *free labor*, se abogaba por “un capitalismo de libre competencia que garantizara los valores de democracia y movilidad social identificados con la república.¹²¹” Tan solo tres décadas después, esa libre competencia ha desaparecido a manos de las figuras legales del *trust* y el *holding*, permitiendo esta última que los grandes empresarios abarcasen por completo sectores económicos específicos sin padecer las consecuencias de las leyes antimonopolio¹²². La aparente complicidad del Estado frente a tal despliegue de poder empresarial contribuía directamente a los prejuicios de las clases más bajas hacia los propietarios de las grandes corporaciones, teniendo su reflejo más directo en las publicaciones que les abastecían con información y entretenimiento.

Dentro del tema que nos ocupa, los periodistas no dudaban en señalar directamente a los empresarios, amparándose en las pruebas esgrimidas por Sinclair y en sus propias investigaciones. El *New York Tribune* envió a varios de sus corresponsales a las inspecciones llevadas a cabo por agentes del gobierno, cuyos comentarios—así como los testimonios de los periodistas—se reflejaban íntegramente en la publicación. A pesar de que su reacción inicial fue la de mantener la compostura y evitar un escándalo mayor, los empresarios pronto descubrieron cuán necesario era dar un paso al frente y contestar a las críticas.

Recayó esta responsabilidad en Jonathan Odgen Armour, dueño de *Armour and Company*, una de las mayores empresas conserveras de Chicago. A la muerte de su fundador—y padre de Jonathan--, Philip D. Armour, en 1901, la compañía daba trabajo a 7000 empleados, todos ellos residentes en Chicago, llegando a alcanzar la cifra de 50000 empleados a nivel nacional¹²³. Su éxito empresarial residía en la capacidad de transformación de la materia prima, de la que se aprovechaba “todo menos los

¹²¹ Aurora, BOSCH (2004) *Historia de los Estados Unidos, 1776-1945*, Crítica, Barcelona. p. 213

¹²² *Ibid.* p. 216

¹²³ “Armour & Co.” *The Electronic Encyclopedia of Chicago* (2005) Chicago Historical Society. Disponible desde Internet en <<http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/2554.html>> [con acceso el 4-7-2013]

PARTE III : Recepción e Impacto

gruñidos¹²⁴», manufacturando no solo productos cárnicos, sino también pegamento, manteca, gelatina y fertilizantes¹²⁵.

Como ya hemos dicho, los *packers*—o grandes empresarios—optaron por guardar silencio frente a las acusaciones. Las grandes corporaciones respondían frente al mercado, nacional e internacional, en el que una mala reputación puede hundir incluso la empresa más importante del país. Sin embargo, en el prefacio de su obra, *The packers, the private car lines and the people*—publicado en 1906—Armour admite que su silencio—práctica común entre corporaciones—puede malinterpretarse como una afirmación de las acusaciones vertidas por “agitadores profesionales.”¹²⁶

La obra consta de quince capítulos en los que Armour desgrana los detalles de cada una de las prácticas de su empresa y trata de desmontar todos los argumentos de sus opositores. No hay nada cuestionable en sus intenciones, pero si el método de Sinclair había resultado histérico para ciertos críticos¹²⁷, el estilo de Armour es pesado, lleno de datos que resultan irrelevantes e incomprensibles para el lector medio, y, por tanto, permea a través de toda la obra un tono condescendiente y casi paternalista, que oscurece cualquier intento de redención.

No ayuda tampoco su intención de presentarse como una víctima de las circunstancias y de los pérfidos periodistas. Sus intentos de justificación y sus ataques a la documentación de los escritores no hacen más que reducir su ya escasa popularidad. Armour es capaz de afirmar la existencia de una campaña de desprestigio “al saber que estos ataques son inmerecidos, injustos, inciertos y, en la mayoría de los casos, maliciosamente crueles.”¹²⁸

Para Armour es obvio que esta campaña de desprestigio obedece a causas más allá de su control. El único motivo por el que la ciudadanía habría reaccionado de este modo frente a sus empresas no se debe a los abusos hacia sus trabajadores o a las malas prácticas en materia de sanidad. El malestar ciudadano tiene una base más ordinaria; el

¹²⁴ “Armour & Co.” *The Electronic Encyclopedia of Chicago* (2005) Chicago Historical Society. Disponible desde Internet en <<http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/2554.html>> [con acceso el 4-7-2013]

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ J. O., ARMOUR (1906) *The Packers, the Private Car Lines and the People*. Henry Altemus Company, Filadelfia, p. vi.

¹²⁷ Consúltese la reseña del *New York Tribune* publicada el 25 de febrero de 1906, incluida en el apartado anterior.

¹²⁸ J. O., ARMOUR (1906) *The Packers, the Private Car...* p. vi

PARTE III : Recepción e Impacto

consumidor medio guarda un profundo resentimiento hacia los empresarios de los productos de primera necesidad.

“[El sentimiento de] obligatoriedad no es placentero, y la compra de algo que debe ser comprado para evitar los males del hambre, no se disfruta. Consecuentemente, existe, universalmente, un sentimiento de rencor hacia la necesidad de tales gastos.

Las compras placenteras no corresponden a las necesidades básicas; son los lujos, o al menos las comodidades más refinadas. Es humano plantearse cuántos de estos codiciados bienes podrían comprarse con el dinero que debe emplearse en la compra de carne y otros alimentos.¹²⁹”

Se trata de un vano intento de limpiar su imagen como gran magnate empresarial que resulta incluso patético teniendo en cuenta como su imagen fluctúa constantemente entre la de una víctima incapaz de plantar cara a las circunstancias y un gran hombre de negocios que ha contribuido al desarrollo del país. En efecto, los lectores de estos artículos ya han dictado sentencia—y ya han condenado a los dueños del *trust*—pero no se debe al resentimiento de tener que pagar por alimentarse. Los *peces gordos* de la empresa cárnica son figuras distantes que se mueven en una esfera social distinta de la del lector medio. Éste no tiene acceso a sus procedimientos, y ese desconocimiento es lo que le hace creer cualquier teoría que contribuya con pruebas fehacientes.

Es esto lo que lleva a los empresarios a aprobar una política de puertas abiertas, que lleva a la visita de millones de personas al año, procedentes de todo el país, con el fin de combatir el prejuicio a través del conocimiento de primera mano. Frente a las acusaciones de falta de higiene en su establecimiento, Armour afirma que “en cada paso de la conversión de animales en carne se protege a los consumidores, no solo a través de rígidas inspecciones gubernamentales [...] sino también a través del sentido común de los métodos empresariales.¹³⁰” Alega también que las historias sobre “cámaras ocultas y sótanos misteriosos donde materiales innombrables se transforman en alimentos¹³¹” son asimismo falsos. Son “mejunjes literarios que se sirven con una guarnición de datos circunstanciales concebidos por una mente deshonesto y una imaginación delirante [...] El propio exceso de detalles, para la mente pensante, debiera evidenciar su falsedad.¹³²”

¹²⁹ J. O., ARMOUR (1906) *The Packers, the Private Car...* p. 164

¹³⁰ *Íbid.* p. 358

¹³¹ *Íbid.* p. 359

¹³² *Íbid.*

PARTE III : Recepción e Impacto

Armour también se defiende—sorprendentemente con mayor vehemencia—de las acusaciones de monopolio presentadas contra el *trust*. Asegura que a pesar de la gran contribución que las empresas conserveras han tenido de cara al desarrollo del mercado de la carne, los empresarios se encuentran en una posición nada envidiable, entre los pequeños empresarios que disfrutaban de una capacidad de movilidad que les permite asumir riesgos con una mayor facilidad, y los criadores, quienes presionan para poder vender sus reses y obtener el máximo beneficio posible. Por su papel como intermediarios, los empresarios conserveros se encuentran sometidos a las leyes del mercado, dependiendo siempre de los precios—lo cual les impone asistir a los mercados a primera hora cada día—y de las tendencias en el futuro.

Menciona a tal efecto el descenso de los precios de la carne de vacuno, frente a la gran demanda de carne de ganado porcino y ovino. Frente a la capacidad de maniobra que tienen las empresas más pequeñas, las grandes corporaciones no pueden arriesgarse a especializarse en un solo mercado, con lo cual deben sacrificar parte de sus beneficios en la compra de carne que no reportará grandes dividendos. Sin embargo, esta bajada de precios no se debe a los tejemanajes de un supuesto monopolio; se debe a las consecuencias de la *No-Fence Law* aprobada por el gobierno. La cría de ganado vacuno se lleva a cabo en las grandes praderas del medio-oeste, tradicionalmente en parcelas valladas con alambre de espino. Tras la prohibición de las alambradas por parte del gobierno, muchas de las grandes manadas de reses se han fragmentado en conjuntos más pequeños, lo cual supone un aumento de pequeños ganaderos que quieren vender sus reses a toda costa. Un porcentaje importante de ellos se dirige a los mercados del oeste, pero la gran mayoría sigue acudiendo al mercado central, en Chicago; lo cual produce una sobreabundancia de ganado de este tipo y una bajada de precios¹³³.

Los *packers* por lo tanto dependen de los mercados y a cambio ofrecen un gran número de puestos de trabajo y una serie de adelantos que han permitido la evolución del mercado ganadero mediante la creación de un mercado mayor—que opera a nivel nacional e internacional— y de organismos de apoyo a los ganaderos como las compañías de préstamo, siendo la primera la *Omaha Cattle Loan Company*, creada con fondos de los empresarios¹³⁴. Estas compañías estaban destinadas a la concesión de préstamos a los pequeños ganaderos allí donde la imposibilidad de obtenerlos de otra

¹³³ J. O., ARMOUR (1906) *The Packers, the Private Car...* p. 152

¹³⁴ *Ibid.* p. 145

PARTE III : Recepción e Impacto

forma impedía la creación de nuevas ganaderías. La acción de los empresarios habría facilitado la ampliación del mercado tanto en la parte de la oferta como de la demanda.

¿Qué es lo que lleva a algunos de los empresarios más importantes del país a realizar tales hazañas? El propio Armour considera que le habría resultado más fácil obtener mayores beneficios si se hubiese especializado en otros sectores, pero también es consciente de que su legado también se habría resentido. “Sinceramente, creo que, en la obtención de esa fortuna, mis aportaciones al desarrollo industrial del país habrían sido menores en cualquier otro sector que no fuese el de las empresas de transporte privadas y las fábricas conserveras.¹³⁵” A los grandes empresarios no les movería la sed de beneficios, su objetivo es de un orden superior; la consecución de un nivel de desarrollo comercial e industrial que esté al nivel que el país se merece.

Resulta cuanto menos chocante que empresarios, dueños de grandes compañías privadas, consideren que su fin último es el servicio que pueden prestar a la sociedad en términos económicos; pero encaja perfectamente con una cierta justificación moral detrás del sistema capitalista a través del progreso económico, al que acompañaba un sentimiento del deber casi religioso. No olvidemos que la fe predominante en los países de origen germánico y anglosajón es el protestantismo; fe que Weber ya había relacionado fuertemente con el capitalismo¹³⁶. Estados Unidos no es un país al uso, no es uno de los estados europeos; se trata de un nuevo mundo, con distintas necesidades y con distintos recursos. El papel de los empresarios es, pues, contribuir a la evolución de este nuevo sistema, recibiendo su recompensa por ello. Su actividad no busca el beneficio personal; se convierte en una misión casi mística en pos del bienestar general.

“Ni me considero un filántropo ni pido ningún tipo de crédito a cambio de ello. Tan solo el sentido común y de la consideración del bienestar de la humanidad que todo ciudadano de bien siente son los motivos que me han llevado a dirigir mi negocio del modo en que lo he hecho; pero debo admitir cierto grado de satisfacción personal en el hecho de que la prosperidad de las propiedades de Transportes Armour y la Compañía Armour ha sido inseparable de la de las industrias frutícolas y ganaderas del país; que miles de hombres en estas rutas hayan sido capaces de amasar pequeñas fortunas a través de las actividades del transporte privado; que, como resultado del éxito empresarial, las gentes de este país, y de otros países, disfrutaran de comodidades y lujos que resultarían inalcanzables de cualquier otro modo; que el nivel de vida del mundo, en el

¹³⁵ J. O., ARMOUR (1906) *The Packers, the Private Car...* p. 72

¹³⁶ Max, WEBER (1905) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Editorial Reus.

PARTE III : Recepción e Impacto

sentido económico y sanitario, se ha visto mejorado a razón del desarrollo de un negocio que busca la ganancia personal.¹³⁷

3. EL IMPACTO POLÍTICO: LAS REFORMAS SANITARIAS

Con el país al borde del colapso y con la prensa amarilla caldeando el ambiente, el gobierno se vio entre la espada y la pared. Por un lado, su pasividad frente a las prácticas de las empresas resultaba pasmosa e indignante; por otro, el lobby de las conserveras representaba una fuerte influencia en el aparato del sistema, resultando un tanto arriesgado tomar partido.

Durante los primeros meses de 1906, varios periódicos enviaron a sus corresponsales a las inspecciones llevadas a cabo en los mataderos. El *New York Tribune* publicó los resultados de estas investigaciones el 11 de marzo de 1906, asegurando que la reforma legal se haría inmediata “si el país supiese y fuese testigo del tratamiento que le espera al ganado de acuerdo a la legislación vigente.¹³⁸” El artículo se centraba en los abusos sufridos por los animales, pero parte de estos abusos también afectan a la calidad de los productos derivados.

Se describen prácticas como las de transportar animales de distintos tamaños en un mismo vagón, causando lesiones y aplastamientos. El periodista no se guarda ningún detalle al respecto. “Había una oveja. La mayoría de la lana había sido arrancada del cuerpo; su cabeza estaba aplastada; era una masa de carne roja y desgarrada.¹³⁹” Al preguntar qué les había ocurrido, el inspector que le acompaña responde: “Se las trajo aquí con otros animales, más grandes. Se cayeron y las aplastaron. Algunas debían ir en los vagones con los cerdos. Se comen a los que se caen, los he visto hacerlo.¹⁴⁰”

A pesar de las nuevas mejoras en transporte—requeridas por ley—que exigen el uso de vagones modernos, con más espacio y compartimentos para el alimento de los animales, ninguna empresa los empleaba y, en caso de hacerlo, tampoco eso garantizaría la seguridad de los animales, ya que la práctica más común era abarrotar los vagones. “No se podría conducir al ganado a los canales de alimentación, no es posible;

¹³⁷ J. O., ARMOUR (1906) *The Packers, the Private Car...* p. 73

¹³⁸ “Why Need We Torture Cattle Before We Kill Them?”, *New York Tribune*, 11-3-1906

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ *Ibid.*

PARTE III : Recepción e Impacto

los vagones van hasta arriba.¹⁴¹” El empleo de vagones que no ofrecen protección alguna frente a las inclemencias climáticas y la falta de higiene en el manejo de las mismas suponen un riesgo para el ganado, pero también para sus consumidores.

El artículo finaliza comparando la situación con el caso inglés. Durante su estancia en *Packingtown* Sinclair entró en contacto con un “representante de *The London Lancet*” quien quedó horrorizado frente a la realidad de la industria cárnica americana. “En Inglaterra, los coches en los que viaja el ganado tienen suelos de cemento, construidos de tal modo que pueden lavarse con agua; hecho que se produce todos los días.¹⁴²”

Por si esto fuera poco, otro artículo publicado el 2 de junio del mismo año hacía patente que las inspecciones llevadas a cabo en los mataderos no eran todo lo efectivas que debían ser. El trabajo de los reporteros demostró “los vacíos legales existentes a través de los cuales la carne contaminada podía llegar al consumidor incluso tras las inspecciones.¹⁴³” Además, el reportero denuncia la total falta de inspecciones para la carne destinada al mercado local. La poca severidad de estas medidas hacía que la única garantía de salubridad fuese la palabra y buena fe de los propietarios de las plantas y mataderos.

La situación no mejora en los casos en que la inspección sí se produce, ya que la falta de medios solo permitía la realización de inspecciones superficiales. En caso de que el inspector observase alguna anomalía en los animales, los empresarios ordenaban que la parte afectada se separase del cuerpo y que se procediese con el procesamiento de éste. Los agentes del gobierno se limitaban a realizar inspecciones oculares, en búsqueda de ampollas o forúnculos en la piel o las vísceras del animal. Las propias condiciones de trabajo y el ritmo intenso de los mataderos interfieren con el trabajo de los inspectores. “El segundo examinador inspeccionaba los cuerpos de las reses colgados en una sala. Los cuerpos estaban tan juntos que una inspección más minuciosa resultaba imposible.¹⁴⁴”

El reportero destaca el caso de negligencia cometido en uno de los mataderos visitados. “La enfermedad más peligrosa para los humanos es la tuberculosis, y el

¹⁴¹ “Why Need We Torture Cattle Before We Kill Them?”, *New York Tribune*, 11-3-1906

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ “Inspection Found Lax”, *The New York Tribune*, Nueva York, 2-6-1906

¹⁴⁴ *Ibid.*

PARTE III : Recepción e Impacto

método de inspección empleado en esta planta es tal que la retirada de los animales infectados es prácticamente imposible; y desde luego no es lo que se espera que el gobierno de los Estados Unidos haga por sus confiados ciudadanos.¹⁴⁵ El artículo confirma las acusaciones de Sinclair. Los cerdos infectados con tuberculosis no se retiran de la producción y reciben el sello de aprobación del gobierno. El motivo para esta práctica es la falta de inspecciones efectivas que sirvan para seleccionar la carne sana y deshacerse de la infectada.

La respuesta parecería simple, mejorar las condiciones en que se realizan las inspecciones, asegurarse de que se realizan todos los días—en lugar de dos o tres veces a la semana, como es el caso—y facilitar los medios para que éstas sean efectivas. No se trata de implementar nuevas medidas, sino de garantizar el cumplimiento de las ya existentes.¹⁴⁶

Ante el clamor popular, que exigía una acción inmediata por parte del gobierno, el presidente Theodore Roosevelt—quien había leído *La Jungla*—decidió enviar a dos investigadores a los mataderos de Chicago. Ya se había realizado una investigación con anterioridad bajo órdenes de James Wilson, Secretario de Agricultura. Los resultados de este primer contacto con la realidad desmintieron todas las acusaciones vertidas por Sinclair en *La Jungla* y en sus entrevistas y colaboraciones con otros medios posteriores a la publicación de la novela, calificándolas de exageradas¹⁴⁷. Roosevelt no se mostró convencido con los resultados y decidió ordenar a un investigador independiente que, partiendo de los datos recogidos por Sinclair, mostrara cuál era la situación real de *Packingtown*. Los elegidos fueron Charles P. Neill, Comisionado de la Oficina de Trabajo, y James Reynolds, abogado de prestigio que ya se había ganado la confianza de Roosevelt en investigaciones anteriores.

Tras una reunión con Sinclair, partieron hacia Chicago, donde los empresarios—que habían sido advertidos de esta nueva investigación—se habían esmerado en poner remedio, temporalmente, a las negligencias más sangrantes. Aun así, al recibir el informe con los resultados el presidente calificó las condiciones sanitarias como repulsivas. Se produce a partir de este momento un tira y afloja entre el gobierno y los

¹⁴⁵ “Inspection Found Lax”, *The New York Tribune*, Nueva York, 2-6-1906

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ Joseph H., BOYETT (2011) *Getting Things Done in Washington: Lessons for Progressives from Landmark Legislation*, iUniverse, p. 94-5

PARTE III : Recepción e Impacto

empresarios. Sinclair apostaba por publicar el informe pero Roosevelt tenía otro plan, usarlo como su mejor baza. Pretendía amenazar a los empresarios con airear los datos y así lograr que aceptasen la aprobación de la legislación concerniente a la pureza de alimentos y sustancias—la *Pure Food and Drug legislation*.

Los consumidores ya habían mostrado su repulsa ante la industria, llegando a negarse a consumir ninguno de sus productos y por extensión la eliminación de todo producto enlatado de su dieta. *The Evening World* publicó el 2 de junio de 1906 un reportaje sobre el desplome de ventas de comida enlatada y un aumento del consumo de productos frescos¹⁴⁸. Asimismo, el mercado internacional, iracundo ante la confirmación de los datos, vetó a las conserveras americanas, produciendo pérdidas importantes en las mismas. Los empresarios estaban dispuestos a aceptar una nueva legislación siempre y cuando el informe no se hiciese público.

Comienza entonces una batalla política en la que entran en juego intereses políticos y económicos. Los empresarios aceptarán las nuevas condiciones pero no están dispuestos a hacerse cargo de los costes de este proceso¹⁴⁹. Consideran lógico que el gobierno corra con los gastos de una reforma que él mismo quiere impulsar, aunque tan solo unos meses atrás, habían accedido, voluntariamente, a poner de su bolsillo la inversión necesaria para la puesta en marcha de la reforma¹⁵⁰. El gobierno consideraba que esta situación era la consecuencia lógica de las negligencias cometidas por los empresarios y que eran éstos quienes debían pagar. En realidad eran los consumidores, quienes verían el precio de la carne subir sin motivo aparente. El gasto estimado era de unos cinco o seis centavos por cabeza—cada animal sacrificado—pero a esto debían añadirse los gastos de los intermediarios que acabarían repercutiendo en las cuentas corrientes de los consumidores.

Ante la negativa del *trust*, Roosevelt amenazó con publicar el informe, lo cual pondría en serio peligro el mayor negocio de las empresas conserveras, el comercio exterior¹⁵¹, que, aunque ya había demostrado su disconformidad con las prácticas de las empresas, seguía siendo su principal fuente de ingresos, una suerte de mercado privado al que su competencia nacional—los pequeños mataderos—no tenían acceso.

¹⁴⁸ “Tainted-Meat war shows effect on local store sales”, *The Evening World*, Nueva York, 2-6-1906

¹⁴⁹ “Beef Trust Rider”, *Amador Ledger*, Amador County, California, 6-7-1906

¹⁵⁰ *Ibid.*

¹⁵¹ *Ibid.*

PARTE III : Recepción e Impacto

Los empresarios tenían su mejor arma en el Congreso en Joseph Cannon, quien se oponía a la aprobación de la ley en base a materias de constitucionalidad y se erigió como firme defensor de los empresarios. Sin embargo, tras una reunión con sus compañeros de partido—quienes le recordaron lo próximas que se encontraban las elecciones—, el señor Cannon cambió drásticamente de opinión y decidió apoyar la aprobación de la nueva ley de inspecciones—conocida popularmente como *Beveridge Act*¹⁵². El proyecto de ley incluía un detallado proceso de inspección en el que se exigía la presencia de los inspectores en todo momento durante el tratamiento de los productos alimentarios y el etiquetado de los productos enlatados incluyendo la fecha de producción. Se dictaban los protocolos a llevar a cabo en caso de que la carne empleada no estuviese en condiciones o hubiese sido tratada con sustancias químicas como colorantes o conservantes—en ambos casos debía ser destruida. El control de estas inspecciones sería llevado a cabo por el Departamento de Agricultura¹⁵³, y sería éste quien corriese con los cargos previo cobro de comisiones por pieza inspeccionada¹⁵⁴.

La ley suponía un fuerte mazazo para las aspiraciones de los empresarios, quienes buscaron apoyos en los ganaderos, haciéndoles saber que si era finalmente aprobada serían ellos quienes se harían cargo de los gastos. Los ganaderos, ya ahogados por las deudas, montaron en cólera y se opusieron frontalmente a la ley, enviando cartas a la Casa Blanca y exigiendo una reunión con Roosevelt, quien se mantuvo firme al respecto. La ley Beveridge tenía grandes posibilidades de ser aprobada en el Senado y el siguiente paso sería conseguir el apoyo de la Cámara de Representantes. Pero los *packers* no pensaban rendirse tan fácilmente y pasaron de nuevo al ataque negando los hechos descritos en el informe. De nuevo volvieron a esgrimir el argumento de que era anticonstitucional, una clara intrusión gubernamental en sus negocios, lo que les suponía no poder ejercer libremente su profesión¹⁵⁵.

Roosevelt no parecía dispuesto a publicar el ya famoso informe, por lo que Sinclair decidió encargarse él mismo de hacerlo público. A través de sus conversaciones

¹⁵² “Cannon to back Beveridge Act”, *The Minneapolis Journal*, Minnesota, 28-5-1906

Nota: La ley Beveridge—*Beveridge Act*—es el nombre con el que popularmente se conocía a la ley de Inspección cárnica—*Meat Inspection Act*, llamada así por su principal impulsor, el Senador Beveridge. La ley de Alimentos y Fármacos Puros—*Pure Food and Drug Act*—también recibió un nombre coloquial, la ley Wiley, en honor al que se considera su padre, Harvey Washington Wiley.

¹⁵³ “Beef Trust Rider”, *Amador Ledger*, Amador County, California, 6-7-1906.

¹⁵⁴ Joseph H., BOYETT (2011) *Getting Things Done in Washington...*

¹⁵⁵ *Íbid.*

PARTE III : Recepción e Impacto

con Neill había logrado conocer parte de los contenidos y aún tenía datos de su propia investigación, incluyendo declaraciones juradas de testigos. Sinclair entonces comenzó a preparar un nuevo libro¹⁵⁶ que expondría los datos que el público aun ignoraba. Finalmente no fue un libro, sino una serie de publicaciones en el *New York Times* y el *Times*¹⁵⁷, lo cual dejó en una posición muy incómoda a Roosevelt, quien finalmente accedió a publicar el informe original. Sin embargo, el efecto del informe fue menor de lo que se esperaba. El morbo de las descripciones tan vívidas de *La Jungla* no estaba presente en los datos ofrecidos por Neill y Reynolds, a quienes los empresarios acusaban de querer “apoderarse de la industria conservera americana.”¹⁵⁸

El enfrentamiento producido en torno a la ley en el Congreso fue bochornoso. Los partidarios de las corporaciones atacaron a Neill, acusándole de ser un observador descuidado, incapaz de presentar datos específicos que respaldasen sus acusaciones. Se hizo especial hincapié en el episodio protagonizado por un cerdo que, recién sacrificado, se cayó de la cinta transportadora de camino a las cámaras frigoríficas, aterrizando en el suelo de un aseo para los trabajadores. El cuerpo habría sido cargado de nuevo en la cinta tal cual. Los representantes parecían más preocupados en encontrar un doblez a tal escena en vez de atajar el problema de raíz¹⁵⁹. A pesar de todo, la credibilidad de Neill y Reynolds permaneció intacta, es más, su defensa del informe les granjeó el apoyo de otros miembros indecisos de la cámara.

Pero de nuevo las tretas políticas demostraron ser más efectivas que las evidencias presentadas y en una confrontación entre ambas cámaras—el Senado, partidario de la ley tal y como la había planteado Beveridge; y la Cámara de Representantes, partidaria de los *packers*—la Cámara salió victoriosa. Así pues, el proyecto de la Ley de Inspección Cárnica cargaría con los costes de las inspecciones al gobierno y requeriría la contratación de más inspectores. Éstos tendrían ahora total acceso a las plantas de producción y deberían conducir las inspecciones antes y después del sacrificio del animal. Los empresarios, a cambio, se comprometerían a cumplir la

¹⁵⁶ “Beef Trust Rider”, *Amador Ledger*, Amador County, California, 6-7-1906.

¹⁵⁷ Joseph H., BOYETT (2011) *Getting Things Done in Washington...* p. 98.

¹⁵⁸ *Íbid.* p. 99.

¹⁵⁹ *Íbid.* p. 100.

PARTE III : Recepción e Impacto

ley y eliminarían todos los productos contaminados, retirándolos inmediatamente del propio proceso de elaboración y, por supuesto, impidiendo su comercialización.¹⁶⁰

Una vez aprobada la ley de inspecciones, seguía siendo necesaria una ley que sentase las bases de una política alimentaria que evitase la vuelta a las malas prácticas anteriores. La presión del público había alcanzado ya niveles alarmantes y era evidente que nadie podría detener la nueva Ley de Alimentos Puros. Sus opositores centraron sus esfuerzos en debilitarla tanto como fuera posible, resultando de nuevo victoriosos¹⁶¹.

Si la Ley de Inspección tenía sus héroes—Neill y Reynolds y el propio Senador Beveridge—esta nueva ley no iba a ser menos. Harvey Washington Wiley, se convirtió en el “padre” de la misma. Aunque ya se había hecho relativamente conocido al llevar a cabo varias investigaciones anteriores respecto a la adulteración alimentaria¹⁶², Wiley saltó a la palestra en 1898 al investigar la utilización de sustancias químicas en los procesos de enlatado de la carne enviada al ejército americano durante la guerra entre España y Estados Unidos del mismo año. Varios soldados americanos murieron tras consumir lo que se denominó carne *embalsamada*—*embalmed beef*, en inglés—; carne en mal estado que se cobraría la vida de varios niños en St. Louis tan solo tres años después. El escándalo provocado por las muertes—no tanto por las sospechas de intoxicación por parte de un conglomerado empresarial—, hizo que se llevase a cabo una investigación, dirigida por Wiley entre 1902 y 1906¹⁶³. Un grupo de voluntarios accedió a ejercer de cobayas humanas con el fin de descubrir los efectos de varios conservantes, entre ellos el formaldehído, un compuesto químico altamente inflamable. Wiley contaba pues con el apoyo de los reformistas y del público, quien esperaban que su reputación y profesionalidad resultase más convincente en la Cámara.

El treinta de junio de 1906, la Ley de Alimentos y Fármacos Puros fue aprobada. De acuerdo con la ley, los empresarios deberían asegurarse de que la etiquetación de sus productos fuese clara y explícita con respecto a sus componentes, considerando que los consumidores podrían protegerse si contaban con toda la información. Sin embargo,

¹⁶⁰ “Federal Meat Inspection Act”, U.S. Food and Drug Administration. Disponible desde Internet en <<http://www.fda.gov/RegulatoryInformation/Legislation/ucm148693.htm>> [con acceso 5-7-2013]

¹⁶¹ Joseph H., BOYETT (2011) *Getting Things Done in Washington...* p. 101.

¹⁶² Anthony, GAUGHAN (2004) “Harvey Wiley, Theodore Roosevelt, and the Federal Regulation of Food and Drugs”, Harvard Law School. Disponible desde Internet en <<http://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/8852144/Gaughan.html?sequence=2>> [con acceso el 5-7-2013]

¹⁶³ Cronología facilitada por la sección de investigadores de la Biblioteca del Congreso. Disponible desde Internet en <<http://www.loc.gov/rr/news/topics/purefood.html>> [con acceso el 5-7-2013]

PARTE III : Recepción e Impacto

consiguieron dejar fuera de la cuestión las inspecciones previas a su puesta en el mercado, siendo éstas solo posibles tras la puesta en venta de los productos. La principal novedad fue la incorporación de fármacos y alimentos en una sola ley, que además definía claramente en qué contextos se consideraba que cualquiera de estos productos había sido adulterado. Los fármacos debían ser testados acorde a los requerimientos de la Farmacopea estadounidense o Formulario Nacional; en caso de que el resultado fuese negativo, se considerarían adulterados. Para los alimentos, bastaría con que se incorporase en su producción cualquier veneno o tóxico que resultase perjudicial para la salud—incluidos aquí los alimentos en mal estado. Narcóticos como la heroína o el opio serían admitidos mientras se detallase su presencia en la etiqueta. El propio Wiley a la cabeza de la Oficina de Química—*Bureau of Chemistry*—se encargaría de llevar a cabo las inspecciones¹⁶⁴.

Parecía que tanto Sinclair como el gobierno podían apuntarse una victoria—aunque agridulce, desde luego. Sin embargo, ni Wiley ni Sinclair parecían realmente satisfechos con la culminación de la lucha. Wiley supo encajar el amargo sabor de una victoria tan solo parcial, señalando que era un importante primer paso en la dirección correcta¹⁶⁵. Sinclair se mostró mucho más pesimista, aludiendo a que “unas semanas después de su aprobación, las leyes caerían en el olvido.”¹⁶⁶ Artículos posteriores en el *Chicago Eagle* seguían denunciando malas prácticas en las conservas¹⁶⁷ en materia de conservantes, pero para el público general, el caso ya estaba cerrado. Concluye así este revelador episodio de una de las épocas más convulsas de la historia americana.

¹⁶⁴ “Federal Food and Drugs Act of 1906”, U. S. Food and Drug Administration. Disponible desde Internet en <<http://www.fda.gov/RegulatoryInformation/Legislation/ucm148690.htm>> [con acceso el 5-7-2013]

¹⁶⁵ Joseph H., BOYETT (2011) *Getting Things Done in Washington...* p. 102

¹⁶⁶ “Beef Trust Rider”, *Amador Ledger*, Amador County, California, 6-7-1906

¹⁶⁷ “Packer’s Boracic Records”, *Chicago Eagle*, Chicago, Illinois, 11-4-1908

Conclusiones

Cuando a comienzos del siglo XX Estados Unidos se atrevía a alzarse como una superpotencia capaz de desbancar a la ya superada Europa, parecía que nada podía desafiar al coloso americano. En cuestión de un siglo, el país conquistó la última frontera en un despliegue de fe y determinación solo comparable con la llegada de los colonos ingleses que fundaron las primeras colonias. La expansión al oeste fue una tarea ardua, sin precedentes reales en la historia americana o europea reciente. No obstante, el país pudo beneficiarse de la creación de un nuevo mercado y de la creación de una cultura e identidad propia en oposición a Europa.

Todos estos cambios tenían un alto precio. El progreso exigía trabajo duro y en grandes cantidades—necesidades que la población nativa no podía satisfacer. Estados Unidos requería un aumento de mano de obra que se produjo gracias a la inmigración. Cientos de imágenes y relatos prometían un futuro en la tierra de la libertad, donde no faltaba el trabajo y los sueldos eran más altos. La gran oferta era la posibilidad de movilidad social, que un mero obrero pudiese ascender en la escala social y convertirse en un gran empresario. Casos como el de Joseph Pulitzer, inmigrante húngaro que viajó a Estados Unidos para participar en la Guerra Civil y después hizo fortuna trabajando en el sector periodístico, evidenciaban las grandes oportunidades que la gran potencia ofrecía.

Millones de ciudadanos europeos creyeron en el sueño americano y se desplazaron, de manera masiva, a América en busca de un futuro mejor. La llegada a las costas estadounidenses, con la Estatua de la Libertad esmerándose en recibirles, les llenaba de ilusión y esperanzas de futuro; su sueño estaba más cerca de cumplirse. Las altas tasas de aceptación por parte de las aduanas debieron servirles de aviso para la realidad que les aguardaba. Cuando en 1890 Ellis Island, un islote en el puerto de Nueva York, se convirtió en la principal entrada de inmigrantes al país, la intención del gobierno fue poder evitar la corrupción rampante de los centros anteriores, situados en la masa continental. Ellis Island pronto se convirtió en una *isla de ladrones*, un lugar donde los inmigrantes se encontraban doblemente aislados—su hogar en Europa había quedado ya atrás y aún no habían llegado a entrar en el país—frente a un grupo de funcionarios corruptos dispuestos a aprovecharse de ellos.

Conclusiones

La relevancia de la inmigración en la historia americana es innegable. Los grandes hitos históricos y culturales del país fueron construidos por ellos. La expansión al oeste y la domesticación de las grandes praderas fue llevada a cabo mayoritariamente por inmigrantes europeos de origen germánico, los famosos *cowboys* eran en su mayoría mexicanos o afroamericanos, el ferrocarril se construyó con el trabajo de millones de inmigrantes asiáticos; el gran desarrollo industrial fue posible gracias al sacrificio de miles de esclavos. Aun así, la relación del americano medio con los inmigrantes estaba sujeta a la mediación cultural impuesta desde el gobierno. La glorificación del carácter anglosajón de la raza americana conllevaba el rechazo a toda desviación del canon aceptado. El hombre blanco, de origen anglosajón y protestante se enfrentaba día a día a una realidad que le resultaba hostil. Las diferencias en apariencia, lengua, historia y cultura eran vistas como algo que debía desaparecer. Los inmigrantes habían abandonado Europa y, con ello, habían renunciado a su antiguo modo de vida. Lo normal era que adoptasen un nuevo proceder, el sistema impuesto en América, más moderno y eficiente; si querían triunfar en el nuevo mundo, debían seguir sus reglas.

El sueño americano tenía una cara oculta, la del *melting pot*; el crisol de culturas en el que todas las razas se unirían para crear una civilización superior. También habían formado parte de la letra pequeña las malas condiciones de vida y trabajo que aguardaban a los inmigrantes. Una vez superado el trámite de las aduanas, los inmigrantes se veían solos en un país desconocido del que no conocían, en la mayoría de los casos, ni siquiera el idioma. Muchos eran presa de ladrones y estafadores que se apropiaban del dinero que habían conseguido reunir en Europa. Muchos de ellos acababan aceptándolo como un rito de paso, una lección necesaria para su supervivencia: debían desconfiar de todo aquel que se les acercase, nadie iba a regalarles nada. La gran mayoría de los recién llegados se quedaban en las industrias de la costa noreste, en estados como Nueva York o Illinois, en este último—más concretamente en Chicago—se encontraba la mayor industria y mercado cárnico del país, que daba trabajo a miles de personas.

Esta industria se convirtió en la inspiración de Upton Sinclair, un joven autor de veintisiete años que en 1904 viajó a Chicago con el encargo de escribir una novela denunciando los abusos que las grandes corporaciones cometían contra los inmigrantes europeos. Su novela, *La Jungla*, le ganó el calificativo de *muckraker*—literalmente removedor de porquería—en referencia a una figura del *Progreso del Peregrino* de John

Conclusiones

Bunyan, un hombre que cargando un rastrillo con el que removía la suciedad del suelo, fue capaz de renunciar a una corona con tal de seguir con su trabajo. El término—acuñado por el presidente Theodore Roosevelt—se aplicaba a un grupo de periodistas que, arriesgando su propia reputación, se decidieron a destapar las caras más ocultas de la civilización americana. Su interés se centraba en las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes, la situación de las mujeres en los centros de trabajo o la influencia de las grandes corporaciones en asuntos de política y justicia.

La Jungla, considerada por muchos como *La Cabaña del Tío Tom* del movimiento obrero, se convirtió en una novela de culto; tras su publicación en 1906, se convirtió en el mayor éxito de Sinclair hasta ese momento. En ella se relata la historia de una familia de origen lituano que viaja a Estados Unidos con la intención de encontrar una vida mejor. Frente a los primeros pasajes relativos a su vida en Europa y cómo llegaron a la conclusión de que debían partir a América; la realidad del sueño americano aparece reflejada como un duro despertar para los *pobres diablos*, quienes asisten impotentes a cómo el nuevo mundo se convierte en su principal depredador. Desde el agente que, aprovechándose de su desconocimiento de la lengua, les hace firmar un contrato de arrendamiento por una casa a medio construir, a los grandes magnates de las empresas conserveras que tratan a sus trabajadores como al ganado que sacrifican para elaborar sus productos; los inmigrantes se convierten en víctimas de sus propias decisiones, primero, y de la voraz bestia del capitalismo, después. La transformación sufrida por el protagonista de la novela, Jurgis Rudkos, que pasa de ser un hombre decidido, con confianza en su capacidad de trabajo y superación que siempre le había permitido salir adelante; a convertirse en un mendigo, un miembro corrupto del sistema, muestra los nocivos efectos del capitalismo salvaje, centrado en la obtención de beneficios por encima incluso del bienestar social.

La cura para Sinclair es evidente. El capitalismo es lo que ha creado todos los problemas y la solución de los mismos pasa por adoptar un nuevo sistema: el socialismo. La introducción del mismo a finales de la novela, lejos de mostrarse efectiva, destruye el clima de reivindicación que Sinclair había conseguido construir con tanta maestría. El gran discurso socialista contenido en los últimos capítulos no solo oscurece el objetivo de la novela—¿era su intención denunciar los abusos o reclutar acólitos a favor del socialismo?—sino que además desvirtúa el mensaje de Sinclair. Si el socialismo es la salvación de Jurgis—y con él de millones de americanos—¿por qué

Conclusiones

acaba relegándolo a un segundo plano desde su primera aparición? Al igual que lo había sido para los grandes empresarios, Jurgis se convierte en un peón para el propio autor y la doctrina que pretendía defender. En el momento en que puede proceder con su propaganda política, Jurgis, nuestro guía por lo más inmundo del progreso americano, deja de ser importante; deja de existir. Queda reducido a una mera comparsa, cediendo el papel protagonista no a otro personaje, sino a toda una doctrina política que, por otro lado, carece de la necesaria contextualización como para resultar convincente. En un exceso de entusiasmo—no olvidemos que era un defensor acérrimo del socialismo—Sinclair acaba lanzando piedras contra su propio tejado, alargando de manera innecesaria la obra sin realizar una verdadera aportación a la misma.

Los medios de la época no perdonaron este error, calificando la obra como un ejemplo de propaganda socialista encubierta. Muchos cuestionaban incluso la realidad de las acusaciones vertidas por su autor en base a que podrían ser meras exageraciones con el fin de conseguir un mayor apoyo para su causa. Los medios más conservadores, como el *New York Tribune*, decidieron comenzar sus propias investigaciones a raíz del escándalo producido por la obra, pero alejándose del aura sensacionalista que parecía rodearla. *The Evening World*, el periódico neoyorquino de Pulitzer se convirtió en el púlpito privado de Sinclair, desde el que—en una serie de seis artículos—el autor profundizó en los temas centrales de la obra—los abusos cometidos contra los obreros—eclipsados por las malas prácticas sanitarias y la calidad de los productos que las conserveras sacaban al mercado.

Chicago ya contaba con su Sinclair particular, El *Chicago Eagle*, gran azote del *beef trust*, llevaba años denunciando sus excesos desde sus páginas. El tono sensacionalista y exaltado del periódico hacía que la reacción por parte de las clases dirigentes fuese de rechazo absoluto; la publicación aspiraba a convertirse en el periódico de referencia de las clases trabajadoras y a causar tanto revuelo como lo había hecho la novela. En la zona del medio-oeste americano, la novela fue acogida como un fiel reflejo de la realidad oculta a la mirada de los curiosos, la confirmación de sus sospechas. Para los críticos el derroche socialista del final podía resultar contraproducente, pero no restaba mérito a ninguna de las acusaciones contenidas en las páginas anteriores. Siendo una zona principalmente rural, el descontento de los ciudadanos respondía más a la indignación de los ganaderos y criadores de ganado que veían qué ocurría con sus animales una vez llegaban a la gran ciudad.

Conclusiones

En la costa oeste los periódicos de California optaron por centrarse en el proceso político que siguió al escándalo. La transmisión de las noticias, mucho más lenta que en los estados cercanos a Illinois o al Distrito de Columbia, sede del gobierno, no permitía que se pudiese realizar un seguimiento tan intensivo como el llevado a cabo en otros estados como Nueva York, gran capital económica e informativa del país. Por este motivo, los artículos de periódicos como el *Amador Ledger* suponen interesantes resúmenes del proceso, una eficiente visión general del conflicto que permite al lector familiarizarse con la situación desde sus orígenes hasta su final.

El mensaje de *La Jungla* podría haberse desvirtuado, aunque es cierto—haciendo caso a algunas de las reseñas del momento—que su objetivo no habría quedado nunca lo suficientemente claro. ¿Era una apología del socialismo y los excesos eran la herramienta necesaria para convencer al público? ¿Era una denuncia social oscurecida por el alegato socialista del final? En cualquier caso, las circunstancias que rodean a su publicación son la evidencia de que el estómago está por encima del corazón, y que, cuando los lectores finalmente supieron qué era lo que realmente se estaban llevando a la boca, la indignación alcanzó el nivel de paranoia. Las ventas de productos enlatados—diversas carnes y extractos de carne producidos por el *beef trust*—cayeron en picado ante la sorpresa de los comerciantes quienes, en principio, pensaban que se trataba de una broma. Cuando la histeria alcanzó al mercado extranjero, principal fuente de ingresos de las grandes corporaciones, las risas cesaron. Países como Alemania o el Reino Unido constituían un importante mercado para el país, que no podía permitirse un golpe tan bajo a su economía ni a su reputación.

La propia editorial *Doubleday, Page and Co.* envió una copia de *La Jungla* al presidente, ya asediado con cartas de los lectores que le exigían que tomase medidas. Encargó una investigación a dos de sus hombres de confianza Neill y Reynolds; y, tras dos semanas de investigaciones, contaba con un informe de las verdaderas condiciones de *Packingtown*—el distrito de los mataderos de Chicago. A pesar de que los empresarios sabían de la investigación y se afanaron por ordenar la limpieza de sus fábricas, tras leer el informe, el propio Roosevelt describió los resultados como repugnantes. El informe se convirtió, pues, en el as bajo la manga del presidente en su lucha por una reforma sanitaria.

Conclusiones

El Senador Beveridge, de Indiana, propuso una enmienda que permitiría que las inspecciones sanitarias de los mataderos fuesen más intensivas, produciéndose antes y después del sacrificio de los animales y permitiendo el libre acceso de los inspectores a cada una de las secciones de las plantas de producción. El Senado se mostró favorable a su aprobación, pero la Cámara de Representantes—donde los *packers* tenían un fuerte grupo de presión—la rechazó de plano. Varios de sus miembros se atrevieron incluso a cuestionar la profesionalidad de los investigadores. El presidente se encontraba en una situación difícil, mostrándose partidario de la reforma ahora que contaba con pruebas concluyentes, pero teniendo que proceder sutilmente para evitar la furia de las grandes corporaciones. Sinclair insistía en la necesidad de publicar el informe, con el fin de que la presión pública hiciese recular a los empresarios y aceptar las reformas; pero los empresarios, con una gran influencia en la vida política del país, aseguraban que todo era una treta del gobierno para intervenir sus empresas y arrebatárselas. Ante sus desplantes en la Cámara, Roosevelt amenazó con publicar el informe; haciendo que tuviesen que buscar aliados en las asociaciones de ganaderos. En una clara muestra de chantaje empresarial, los ganaderos no tuvieron más remedio que aceptar frente a la amenaza de tener que pagar los gastos extras de la reforma.

Mientras Roosevelt se veía inmerso en la resolución de una nueva protesta de los empresarios y ganaderos, Sinclair, por su propia cuenta y riesgo, publicó un breve resumen del informe, con datos extraídos de su propia documentación original, en varios periódicos de Nueva York que pronto se distribuyeron por todo el país y causaron una mayor indignación popular. Roosevelt se vio sin armas para atacar a los empresarios y la posibilidad de que la reforma se aprobase íntegra se vino abajo. Con la situación más favorable que nunca hacia su causa, los empresarios pudieron al fin imponer sus modificaciones a la ley, que se aprobó en junio de 1906.

Tras la Ley de Inspección se pasó a una nueva lucha, por la Ley de Alimentos y Fármacos Puros. El elegido para su defensa y creación fue Harvey Washington Wiley, de reconocido prestigio por sus investigaciones sobre la adulteración de alimentos en la historia americana. Su brillante gestión y dirección de las inspecciones concernientes al escándalo de 1898, cuando varios soldados americanos murieron intoxicados por los conservantes empleados en la elaboración de conservas de carne—la popularmente conocida como *carne embalsamada*—le ganó el respeto del gobierno y el público, quienes esperaban que esta ley sí fuese un éxito. La situación fue la misma, pero esta

Conclusiones

vez el gobierno no contaba con arma alguna con la que poder amenazar a las corporaciones. Los empresarios lo tuvieron relativamente fácil para poder modificar la ley para su mayor beneficio y finalmente se aprobó el 30 de junio de 1906, constituyendo un triunfo y una derrota a partes iguales. Las fábricas deberían etiquetar debidamente sus productos, especificando qué materiales habían sido empleados en la elaboración de los mismos; toda responsabilidad recaía ahora sobre el consumidor, que, al menos, ahora estaba informado de qué estaba comprando.

La Jungla fue escrita por un soñador que creía que podía cambiar el mundo con sus obras. Sinclair no sería tan ingenuo como para creer que su cruzada socialista iba a reformar a toda la nación, pero probablemente sí esperaba una mayor empatía hacia la clase obrera; quizá incluso una protesta firme de los lectores frente a los abusos de los capitalistas. No contó con la reacción natural del público ante tales episodios. Muchos de los lectores de la obra no eran obreros, pero sí comían, sí consumían los productos de las compañías conserveras. *Armour and Co.* y *Swift and Co.* —las empresas tras los pseudónimos de *Anderson's* y *Smith's* en la obra—eran dos de las empresas más importantes del país tanto en el comercio interno como en el externo. Ofrecían productos a precios relativamente bajos a los que todo el mundo podía acceder. El hecho de que el propio ejército estadounidense fuese uno de sus principales consumidores tampoco ayudó a su causa. La opinión pública no dudó en tomar medidas tanto de manera explícita—mediante quejas al presidente—como de manera más sutil—a través de un rechazo generalizado a sus productos. El propio Sinclair se referirá a esta reacción con la frase: “Apunté al corazón del público y accidentalmente lo golpeé en el estómago.”¹⁶⁸ *La Jungla* pudo fracasar en su fin último pero fue un rotundo éxito como literatura de denuncia social, demostrando el poder de la palabra escrita, tanto en el caso de la literatura como, sobremanera, en el caso de la prensa.

¹⁶⁸ Upton, SINCLAIR (1962) *The Autobiography of Upton Sinclair*. Citado en Carl, JENSEN (2002) *Stories that Changed America: Muckrakers of the 20th Century*. Seven Stories Press, Nueva York.

Bibliografía

DE REFERENCIA:

- Jesús Timoteo, ÁLVAREZ (1991) *Del Viejo Orden Informativo: Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*. Editorial Actas, Madrid.
- Jonathan Odgen, ARMOUR (1906) *The Packers, the Private Car Lines and the People*. Henry Altemus Company, Filadelfia
- Harold, BLOOM ed. (2002) *Bloom's Modern Critical Interpretations: The Jungle*. Infobase Publishing.
- Aurora, BOSCH (2004) *Historia de los Estados Unidos, 1776 – 1945*. Crítica, Barcelona.
- Joseph H., BOYETT (2011) *Getting Things Done in Washington: Lessons for Progressives from Landmark Legislation*, iUniverse
- Daniel Mark, COHEN (2010) *Democracy Hipocrisy. How the World's Richest Nation Mistreats the World's Poorest Immigrants*. iUniverse, Bloomington, Indiana
- William, COLEMAN, “Science and Symbol in the Turner Frontier Thesis”. *The American Historical Review*, Vol. 72, 1966
- Louis, FILLER (1968) *The Muckrakers*. Standford University Press, Stanford, California
- Anthony, GAUGHAN (2004) “Harvey Wiley, Theodore Roosevelt, and the Federal Regulation of Food and Drugs”, Harvard Law School. Disponible desde Internet en <<http://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/8852144/Gaughan.html?sequence=2>>
- Carl, JENSEN (2002) *Stories that Changed America: Muckrakers of the 20th Century*. Seven Stories Press, Nueva York
- Paul, JOHNSON (2001) *Estados Unidos. La Historia*. Vergara, Madrid
- Michael, KAZIN et al. (2011) *The Concise Princeton Encyclopedia of American Political History*. Princeton University Press
- Ernest, POOLE “From Lithuania to the Chicago Stockyards: An Autobiography: Antanas Kaztauskis” *Independent*, N° 57 (1904) pp. 241 – 248. Disponible desde Internet en: <http://www.digitalhistory.uh.edu/voices/social_history/10stockyards.cfm> [con acceso el 28-5-2013]
- Jacob August, RIIS (1890) *How the Other Half Lives: Studies among the Tenements of New York*. Applewood Books, Carlisle, Massachusetts
- James, SEATON (2009) *The Genteel Tradition in American Philosophy and Character and Opinion in the United States*. Yale University Press

Bibliografía

- Upton, SINCLAIR (1906) *The Jungle*, traducción de Antonio Samons (2012), Capitán Swing Libros, Madrid
- William David, SLOAN y Lisa Mullikin, PARCELL (2002) *American Journalism: History, Principles, Practices*. McFarland and Co., Carolina del Norte
- Giedrius, SUBAČIUS (2006) *Upton Sinclair: The Lithuanian Jungle*. Editions Rodopi, Amsterdam – NY
- Frederick Jackson, TURNER 1921; actualizado el 30 de septiembre de 1997. *The Frontier in American History*. Henry Holt and Co., Nueva York. Disponible desde Internet en: <<http://xroads.virginia.edu/~hyper/turner/>>
- Jesús, VELASCO “Estados Unidos ante la migración”, *Istor*, N° 28 (2007) pp. 1-2. Disponible desde Internet en: <http://www.istor.cide.edu/archivos/num_28/textos_recobrados.pdf >

ARTÍCULOS ACADÉMICOS:

- “A Century of Immigration”, parte de la colección *From Haven to Home: 350 years of Jewish Life in America*, organizada por la Biblioteca del Congreso. Disponible desde Internet en <<http://www.loc.gov/exhibits/haventohome/haven-century.html>>
- “Secretary of State John Hay and the Open Door in China, 1899 – 1900.” The Office of the Historian, Bureau of Public Affairs, United States Department of State. Disponible desde Internet en: <<http://history.state.gov/milestones/1899-1913/HayandChina>>
- “Ernest Poole” artículo de John, SIMKIN (1997 – 2013) en *Spartacus Educational*. Disponible desde Internet en <<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/RUSpoole.htm>> [con acceso el 6-7-2013]
- “Armour & Co.” *The Electronic Encyclopedia of Chicago* (2005) Chicago Historical Society. Disponible desde Internet en: <<http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/2554.html>>

Fuentes documentales:

- “Federal Food and Drugs Act of 1906”, U. S. Food and Drug Administration. Disponible desde Internet en <<http://www.fda.gov/RegulatoryInformation/Legislation/ucm148690.htm>>
- “Federal Meat Inspection Act”, U.S. Food and Drug Administration. Disponible desde Internet en <<http://www.fda.gov/RegulatoryInformation/Legislation/ucm148693.htm>>
- Theodore, ROOSEVELT (1906) *The Man with the Muck Rake*. [Discurso] Disponible desde Internet en: <<http://www.americanrhetoric.com/speeches/teddyrooseveltmuckrake.htm>>

Bibliografía

FUENTES HEMEROGRÁFICAS:

Todas ellas disponibles en Internet como parte del proyecto *Chronicling America*¹⁶⁹.

- “Political Fiction. American sensationalism and British Satire”, *The New York Tribune*, 25-2-1906.
- “Why Need We Torture Cattle Before We Kill Them?”, *New York Tribune*, 11-3-1906
- “Inspection Found Lax”, *The New York Tribune*, Nueva York, 2-6-1906
- “Books and Authors”, *The New York Sun*, Nueva York, 17-3-1905
- “Books and Authors”, *The New York Sun*, Nueva York, 21-2-1906
- “New Books”, *The New York Sun*, Nueva York, 31-3-1906
- “A Muck-Raker’s Victory”, *The Evening World*, Nueva York, 29-5-1906
- “Tainted-Meat war shows effect on local store sales”, *The Evening World*, Nueva York, 2-6-1906
- “Beef Trust Rider”, *Amador Ledger*, Amador County, California, 6-7-1906
- “Cannon to back Beveridge Act”, *The Minneapolis Journal*, Minnesota, 28-5-1906
- “Packer’s Boracic Records”, *Chicago Eagle*, Chicago, Illinois, 11-4-1908

¹⁶⁹ Disponible desde Internet en: <<http://chroniclingamerica.loc.gov/>>